

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos, nú-
mero 3.

En provincias 15 rs. el trimes-
tre.

Encasa delos comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 40 por
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Lo que pueden hacer los dipu-
tados médicos.—Consideraciones sobre la importancia del cólera
en Galicia y reformas del sistema de cuarentenas; por D. Antonio
Noguero. —Algo de verdad y positivo sobre el cólera; por D. Ba-
silio Amat y Vallejo (de Chinchilla). —Higiene pública.—**PRENSA**
MÉDICA. Medicina: Conservacion del cornezuelo de centeno.—
Fumigaciones opiadas contra las neuralgias frontales y faciales y
los cólicos intensos.—Medios de obtener una reaccion franca y
natural en el cólera.—De los sinapismos aplicados á los pechos
contra la amenorrea.—Pomada contra el eczema del pezón.—An-
gina; su tratamiento.—Tintura de flores de cebilico en el reu-
matismo articular, simple ó gotoso, y las neuralgias.—Conserva-
cion de la pulpa de Casia.—Ulceracion especifica del pliegue de
la ingle.—Una palabra sobre la administracion del sen.—Gene-
racion espontánea de ácido cianhidrico en un medicamento.—
Buenos efectos de la belladona en un caso de espermatorrea.—
PARTE OFICIAL. Real Academia de Medicina de Madrid: Re-
flexiones sobre algunos puntos relativos á la operacion de la ca-
tarata etc. etc.; por D. Rafael Martinez y Molina.—Sanidad mili-
tar.—Reales órdenes.—**SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SO-**
CORROS MÚTUOS: Secretaria general.—**VARIEDADES:** Oposi-
ciones.—Hospitales de Madrid.—**GACETA DE EPIDEMIAS.**—
CRONICA.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

ESCRITOS ORIGINALES.

Lo que pueden hacer los diputados médicos.

El día 8 se abrieron por S. M. la REINA las
córtes españolas, y en esas córtes, á quienes fia
la España su porvenir, hay por lo menos doce
representantes de las clases médicas, doce di-
putados que se honran con el diploma de médi-
cos ó el de farmacéuticos. Confesemos que en
la lucha electoral no han librado malamente
nuestras clases, á pesar del lamentable error
que ha impedido la eleccion de mayor número
de comprofesores.

Si por un lado no hubieran temido los pue-
blos que los diputados médicos sostuvieran en
todas sus partes el decreto de 5 de abril; si por
otra parte los tiempos y las pasiones políticas no
hubieran sido adversos para ciertos nombres dis-
tinguidos; si hubiera habido mas ilustrada to-
lerancia entre los individuos de nuestra clase y
hubieran prescindido algo mas de la conside-
racion del matiz mas subido ó mas bajo de los
candidatos; y si, en fin, hubiera cogido á los
facultativos mejor organizados, mejor dispues-
tos para el combate electoral, entonces en vez
de doce tendríamos cuando menos treinta dipu-
tados médicos.

Y bien necesitábamos esa amplia representa-
cion; y bien convenia que figurasen entre nues-
tros representantes, sobre los que figuran, al-
gunas personas que no fueran extrañas á las
cuestiones políticas y económicas, que pudieran
levantar su voz, sino elocuente correcta, en los
asuntos diversos que se debatieran, que supie-
sen escribir bien para brillar en los trabajos de
las comisiones, que reivindicaran por último el
buen nombre y la importancia de estas clases
en el parlamento, haciendo entender que entre
los médicos no faltan personas revestidas de las
dotes que se requieren para brillar en el terreno
de la política!

Porque no es cierto que en estas córtes cons-
tituyentes hayan de ventilarse pocas cuestiones
de importancia para las clases médicas; antes se
ventilarán las mas graves y fundamentales, te-
niendo el parlamento recién inaugurado no solo
el carácter de constituyente, pero tambien el de
legislativo.

Vamos á indicar de una manera breve lo mu-
cho que pueden hacer los diputados médicos en
pro de la clase, para que en ningun tiempo
pueda sostenerse que faltaron las ocasiones de
hacer el bien. Y al hacer esta indicacion, parti-
mos de un principio que sin duda alguna deberá
servirles de guia; porque es un principio de
moralidad, de justicia, de razon y de patriotis-

mo. Es este principio el de atender con prefe-
rencia al bien de la generalidad; el de aparecer
médicos y considerar los intereses de la clase
tan solo cuando se hallen estos en perfecta ar-
monia con los del procomún, cuando sean tam-
bien los intereses de la nacion.

Primeramente, en la constitucion pudieran
introducirse algunas palabras, ya que no sean
artículos, relativas á la asistencia de los pobres
y demas que atañe á la beneficencia pública;
artículos ó partes de artículos que servirian des-
pues de base para fundar sobre ellos cosas de
mucha importancia para nuestras clases. Tam-
bien al consignar en la ley fundamental los de-
rechos y los deberes de los ciudadanos, pudiera
procurarse tal redaccion, que nuestra asende-
reada é infeliz clase quedara á cubierto de arbi-
triedades y tropelias. Los médicos no deben
prestar servicios gratuitos á la sociedad, mien-
tras retribuye ésta á las demas clases cuantos
la prestan. Los médicos no deben ser en este
desgraciado pais una especie de ilotas á quie-
nes manda y maltrata cualquiera que tiene vi-
sos de autoridad. Conocemos harto bien que
seria ridiculo ir al seno de las córtes con cer-
tas pretensiones; pero no lo es buscar en algu-
nos artículos la redaccion mas conveniente para
fundar luego la reclamacion de nuestros dere-
chos en los derechos que la constitucion conce-
de á todos.

Tambien han de consignarse en la constitu-
cion las principales circunstancias para ser di-
putados y senadores si los hubiere; y en este
asunto puede hacerse muchísimo en pro de
nuestras profesiones. Las bases del porvenir se
van á echar ahora, y ahora van á abrirse las
puertas de lo futuro! ¿De qué serviria que pen-
sáramos en labrar por nuestra propia mano y á
favor de ulteriores esfuerzos la dicha que tanto
hemos menester, si apareciese, por ejemplo,
en la constitucion un artículo que dijera. «Para
ser diputado deberá pagarse á lo menos la can-
tidad de 2,000 rs. por contribucion de bienes
inmuebles?» ¿Habria muchos en nuestra pobre
y desheredada profesion que los pagaran?

Sigue la ley electoral, y al formarla deben
procurar los diputados médicos que todos los
profesores de las ciencias que cultivamos tengan
derecho electoral; porque es justísimo, porque
todos son ilustrados, como que han hecho una
larga carrera literaria, porque todos tienen
identificados sus intereses con los de la nacion,
y todos propenden á la conservacion del orden
y al establecimiento de un buen gobierno, como
que estas clases no son de las que medran con
las revueltas.

En la ley de ayuntamientos importa muchí-
simo, no ya tan solo conseguir que los profes-
ores de ciencias médicas sean electores y elegi-
bles, pero ademá que al fijar las atribuciones
de los cuerpos municipales relativamente á la
admission y separacion de los facultativos titu-
lares, se tengan presentes la conveniencia públi-
ca y los intereses de la clase. Asunto es este de
suma importancia en que los diputados médicos
deben desplegar todos sus recursos y todas sus
fuerzas. Si en la ley de ayuntamientos se esta-
bleciera que caprichosamente pudieran los mu-
nicipios admitir y separar á los facultativos,
nuestra ruina estaba consumada, y no habria que
pensar siquiera en un porvenir mas halagüeño.

Y en la ley de ayuntamientos cabe mucho
mas. Puédese consignar en ella las clases de fa-
cultativos que los pueblos han de tener, si solo
para la asistencia de los pobres ó para todo el

vecindario; puede establecerse de qué fondos se
han de pagar; y hasta pueden fijarse alguna ba-
ses para las asignaciones. En esa ley, por de-
cirlo de una vez, se pueden y se deben ingerir
las bases principales del arreglo de partidos: ó
al contrario se puede lograr la supresion de todo
lo que contrarie las esperanzas y los deseos de
las clases médicas, dejando para leyes ó decre-
tos especiales cuanto se refiera al asunto.

Por lo espuesto se vé lo mucho que interesa
alcanzar una ley de ayuntamientos en relacion
con los intereses públicos y los de las clases
médicas.

Tambien en las leyes orgánicas relativas á los
gobernadores civiles y á las diputaciones ó con-
sejos provinciales cabe muchísimo: cabe á lo
menos lo relativo á intrusiones y venta de me-
dicamentos secretos; cabe lo relativo á baños
minerales, y otras varias cosas que no queremos
enumerar, pero que apreciarán perfectamente
las altas capacidades de nuestros distinguidos
representantes.

Mas no acaba ahí lo que pueden hacer los di-
putados médicos por la clase á que pertenecen.
Muy probablemente será sometido á las córtes
un proyecto de ley relativo á estudios. ¿Qué cam-
po tan ancho para que luzcan sus conocimientos
y hagan valer sus opiniones sobre este impor-
tantísimo asunto! Conciliando los intereses ge-
nerales con los de la clase, ¿cuántas y cuán
provechosas reformas pueden proponer y con-
seguir! Nosotros les envidiamos la gloria de la
iniciativa de algunas de las mas esenciales.

Acaso vaya tambien á las córtes un proyecto
de ley sobre sanidad, proyecto en que se echa-
rán las bases de este ramo importantísimo; y
no será, en fin, extraño que se revise la ley de
beneficencia. En la ley de ayuntamientos, en
el plan de estudios y en estas dos leyes que aca-
bamos de mencionar, se encierra entera la buena
ó la mala ventura de las clases médicas!

Y como si todo lo espuesto no fuera bastante,
además de eso, y antes que eso, han de examinar
y discutir las córtes los presupuestos del estado;
y en esa discusion pueden tomar parte notabili-
sima, haciendo ver que los establecimientos
benéficos están desatendidos y en la situacion
mas precaria, que los médicos, debiendo desem-
peñar en ellos el primer papel, desempeñan uno
muy secundario y obtienen retribuciones mez-
quinas, y demostrando que la sanidad marítima
está en el abandono por no haberse adoptado
reformas propuestas hace años, tan solo porque
el presupuesto de gastos (reproductivos en este
caso) sube medio millon mas, y sin tener en
consideracion que las epidemias consumen mu-
chos millones cuando penetran en nuestro ter-
ritorio, y á mas de muchos millones muchísi-
mas vidas.

Finalmente, nuestros diputados tienen la
iniciativa para proponer lo que crean útil, y no
hay escasez de cosas útiles que pueden propo-
nerse.

De esta manera dejamos sentado que lejos de
ser cierto que en las córtes constituyentes han
de ventilarse pocos asuntos de importancia para
las clases médicas, sucede al contrario, que en
ellas se van á decidir todos los de verdadera
importancia; que en ellas van á echarse las ba-
ses de nuestro porvenir, y que los diputados
médicos de las córtes futuras se verán reduci-
dos á la impotencia si estas no les dejan an-
chas bases sobre qué edificar.

La suerte, pues, de las clases médicas está
en manos de esos doce comprofesores que ocu-

pan distinguidos puestos en los escaños de las cortes. Su deber es difícil pero glorioso. ¡Déles el cielo fuerzas para defender la buena doctrina y labrar á un tiempo mismo la ventura de la humanidad y de las abatidas clases médicas! Nosotros los ayudaremos con nuestros consejos, aunque insignificantes y de ningún valor.

F. MENDEZ ALVARO.

Consideraciones sobre la importancia del cólera en Galicia y reformas del sistema de cuarentenas; por D. Antonio Noguero.

No es del caso entrar hoy á discutir cuál sea la naturaleza de la enfermedad epidémica que aflige al país querido en que hemos visto por primera vez la luz: su marcha lenta sí, pero progresiva, ha llevado la convicción á los ánimos de todos los habitantes; y es actualmente una verdad, demostrada tanto para el miserable labrador, conocido solo de las plantas que cultiva y de los vientos que le azotan, como para el poderoso hacendado, que es el *cólera asiático* la dolencia que abordó en noviembre último las amenas y deliciosas playas de la ría de Vigo, y ha llegado á estender su maléfico poder, causando un terror pánico y numerosas víctimas, en la animada y hermosa ciudad de la Coruña. Los que dijeron el invierno último que éramos alarmistas, que no había tal cólera asiático, han recibido, por desgracia, un mentís solemne, cuyo testimonio mas elocuente son miles de víctimas. El *seudo-cólera*, el *cólico de ostras*, el *cólera gallego*, desnudo de su piel de oveja, ya no ataca hoy á los pobres que no tienen manta con que cubrir su cuerpo; ya no respeta las vidrieras que, segun se dijo en Vigo públicamente con referencia á un titulado personaje médico, llamado así sin duda por la posición oficial que se le confiara, eran su mejor antídoto. ¡Triste condición humana! Mientras el mal atacó á los pobres, que son siempre el primer pasto de las epidemias, se le miró con desprecio, y se rebajó el mérito contraído por los profesores que con abnegación se dedicaban á su asistencia: sí, se rebajó su mérito, se presentaron como oficiosos sus sacrificios, como indigna de recompensa su conducta; porque para ciertos hombres, sin duda, la cuestión del diagnóstico no está en los síntomas, sino en la posición social de los enfermos. ¡La Providencia reservaba una lección severa para algunos de los que contribuyeron á que se mirasen con desden esos sacrificios, y la han recibido tal como su conducta reclamaba!

Nosotros que fuimos de los primeros en marcar cuál era el carácter del mal, que levantamos muy alta la bandera de la independencia y del decoro médico en 10 de enero último, tremolándola victoriosa en el mismo punto en donde todo conspiraba contra el descubrimiento de la verdad; nosotros que arrojados en los focos de infección, y prodigando nuestros servicios en miserables aldeas, sostuvimos el decoro profesional, resistiendo los halagos y las amenazas de los que creen que todos los hombres se venden al dinero ó al temor, tenemos hoy un derecho y á la vez un deber en levantar muy alta nuestra voz para que se proteja á la infeliz Galicia, para que se combata con energía la epidemia que muy pronto hará un año la está estinguendo lentamente.

No nos limitaremos á pedir socorros, médicos instruidos que dirijan un buen régimen sanitario. Galicia, que por la pérdida sucesiva de sus cosechas necesita los primeros, no los reclama porque conoce el angustioso estado del tesoro público, y es demasiado sufriendo para aumentar sus apuros; tampoco reclama los segundos, porque los tiene en su seno muy dignos é ilustrados: lo que pedimos con justicia, lo que reclamamos tan alto como sea necesario para salvar nuestro país de nuevas calamidades, para que como hoy le devasta el cólera, no le azote mañana la fiebre amarilla ó la peste del bubon, es que se reforme la ley de cuarentenas, que se procure que sea una verdad la ley sanitaria marítima y no un escarnio, una burla ridícula, un medio tan solo para enriquecerse algunos especuladores de mezquino corazón, perjudicando al comercio, sin garantía alguna para la humanidad.

Que el sistema actual sanitario es malo, malísimo, que mata al comercio y á la industria, es una verdad conocida por todos; pero lo que muchos ignoran es que no se observan ni pueden observarse en el lazareto de San Simón las precauciones que esa misma ley defectuosa reclama.

Si hasta hoy hemos guardado silencio sobre este punto; si á pesar de la impetuosidad de nuestro carácter y de nuestro convencimiento de que con una buena vigilancia sanitaria, Galicia no tendría actualmente que llorar miles de víctimas, no hemos roto el silencio, fué porque esperábamos que el gobierno hubiese tomado alguna medida en vista del informe que le haya presentado la comisión régia

que fué á aquel país exclusivamente con el objeto de averiguar cómo el cólera había entrado en el litoral de la ría de Vigo, pues en enero ya el gobierno tenía en su poder dos extensos trabajos, en que con otros profesores probábamos que el cólera asiático y no los cólicos de ostras era la dolencia que afligía al país; pero al ver tanta inacción, al contemplar tal descuido en materia tan importante, no queremos callar mas tiempo, porque un deber muy alto, la voz de la humanidad amenazada, reclama de los médicos un nuevo sacrificio. No nos detendrá ante tan levantada petición nuestra insignificancia literaria, ni nuestra pequeñez científica: el asunto es por sí demasiado solemne, la materia es por sí misma tan elevada que se sostendrá á mucha altura aun cuando nuestra imaginación y nuestro talento sean indignos de tan alto puesto.

Digamos antes cuatro palabras sobre la pertinacia con que la Junta de Sanidad de Vigo se empeñaba en no creer en la existencia del cólera en el país; porque esto puede suministrar alguna luz sobre las condiciones del lazareto y la manera de cumplirse la ley cuarentenaria. Y como nosotros por nada ni por nadie hemos de ocultar la verdad, porque antes que consideración de ningún género está el bien de nuestro país, lo diremos todo tal como pasó.

En noviembre de 1853 se presentaron algunos casos de cólera asiático en las parroquias del Viso y Cesantes, situadas frente al lazareto de San Simón, y en una de las que está la fuente que surte de agua á aquel y á los buques cuarentenarios. Un cirujano de aquellas aldeas, hombre de gran tino práctico y conocedor de las enfermedades del país, que observara en él el cólera asiático importado en la misma ría de Vigo por la escuadra portuguesa en 1833, dá la voz de alerta al alcalde y Junta de Sanidad de Redondela, la que creyó oportuno ponerlo en conocimiento de la provincial de Vigo (1); herida esta como del rayo con tan fatal nueva, manda una comisión de su seno á la villa de Redondela, y comienza por llamar á su presencia al cirujano Ocampo Meneses, que era el que había lanzado la terrible voz: cuanto se hizo para que retirase su parte, cuanto se le amenazó por la alarma infundada que se decía lanzaba sobre el país, consta de la memoria que él publicó en Pontevedra, y que nadie ha desmentido: se le multó no sabemos por qué, se le empezó á tomar una declaración indagatoria, desconociendo sin duda que hombres del temple de Meneses, cuando descansan en el testimonio de su conciencia, cuando están convencidos de que dicen la verdad, prefieren morir en su puesto á retroceder, y con nada se les intimida.

La comisión de la Junta de Vigo hizo, no obstante, debemos confesarlo, esfuerzos extraordinarios para combatir el mal; pero como esfuerzos mal dirigidos, dieron escaso fruto, porque no abrigando la convicción de la existencia del cólera, las cosas se hacían á medias. La inventiva en esto de medidas sanitarias, les hizo discurrir un nuevo medio de combatir el mal, ó mejor dicho el terror que entonces aun afortunadamente no había, porque eran aun pocos y aislados los casos: se improvisaron funciones de teatro y frecuentes reuniones musicales dirigidas por un célebre pianista, que empezó á darse toda la importancia de un salvador de la humanidad; pero desgraciadamente ni la música, ni el teatro podían combatir con buen éxito el cólera, que saliendo de su primer foco fué á cuatro leguas de distancia conducido por las personas y las cosas á dar un chispazo á las inmediaciones del Miño, en la ciudad de Tuy, en donde, desde el 24 de diciembre al 6 de enero, fueron atacadas 43 personas, sucumbiendo 18; y vadeando el río dió un grito de alarma en la inmediata plaza portuguesa de Valença, en donde sucumbieron en pocas horas dos personas, marido y mujer.

Los médicos de Tuy, al ver en aquel recinto tal huésped, estendieron un parte á la autoridad superior de la provincia, diciendo que el cólera asiático era la enfermedad que afligía al país, y una manifestación igual hicieron verbalmente por este tiempo á dicha autoridad los dignos é ilustrados profesores de la ciudad de Santiago, Sres. La Riva y Lopez, con respecto á los casos que observáran en las parroquias del Viso, Cesantes, Redondela y Cedeira.

Prevenida la autoridad por estas manifestaciones, se trasladó á Tuy acompañada del médico consultor accidental de la Junta de Sanidad de Vigo que observara los casos en Redondela, del individuo de la Junta provincial de Pontevedra, médico-cirujano Sr. Gasols, con los que reconocieron á los enfermos del distrito de Redondela, del profesor Sr. Taboada y del que suscribe, y se celebró en Tuy una Junta en la que, después de una amplia discusión, todos unánimes consignamos ser el cólera asiático la enfermedad que había en el país.

(1) En la provincia de Pontevedra hay la anomalía de dos Juntas provinciales de Sanidad, una en Vigo y otra en Pontevedra: escepcion funestísima, á la que debe quizá Galicia todas sus víctimas.

El día 9 de enero se reconocieron los enfermos de los pueblos de Cangas y Bouzas, y se celebró una nueva conferencia científica hallándose presente la Junta de Sanidad de Vigo; y aunque dos profesores de esta ciudad negaron la existencia del cólera, dieron tan pocas razones, que quedó allí por desgracia victoriosa la opinión de los que afirmaban que la dolencia era el cólera asiático. En los días 19 y 20, otra nueva comisión, presidida por el decano de la Facultad de medicina de Santiago, Sr. Varela de Montes, y de la que formaron parte los dos profesores que en la conferencia del 10 negaban la existencia del cólera, clasificó de tal por unanimidad la dolencia que aquejaba á los enfermos de Bouzas y Cangas.

Quedaba, pues, probado en el terreno científico que el cólera estaba en el país; y aun cuando sobre los profesores se arrojaban dictérios, injurias y mil chanzonetas ridículas, porque habían dicho la verdad, porque se habían conservado á la altura que la ciencia y la humanidad reclamaban en el diagnóstico de la dolencia, quedó la naturaleza de esta conocida á los ojos de los hombres imparciales, y á los del gobierno de la nación. Las poblaciones que desde entonces fueron sucesivamente visitadas por el terrible huésped, los miles de víctimas que sucumbieron, son un testimonio triste pero solemne de la dignidad, de la ilustración de los profesores que todo lo despreciaron por salvar á la humanidad. Sus consejos, sus advertencias fueron admitidos, puestos en fiel ejecución por el gobernador de la provincia; pero ni el gobierno de entonces, ni los particulares, ni ciertas autoridades locales, le prestaron el apoyo que tan indispensable era para salvar el país; y entretanto la infeliz Galicia, nuestra pobre patria, sufre resignada la terrible calamidad, y se estingue lentamente, cuando por sus condiciones de aislamiento, por la especial constitución de su suelo y por las elevadas montañas que la separan del resto de la Península, hubiera debido salvarse de tal calamidad, si no se la hubieran importado por la ría de Vigo, que así en 1833, como en 1853, ha sido el punto de entrada de tan terrible y desgarradora epidemia.

Tantos intereses perjudicados, tantas víctimas inmoladas, requieren con razón un esfuerzo para averiguar cómo y por qué ese mal se importó por la ría de Vigo; el comercio perjudicado en sus transacciones, las personas detenidas en sus viajes para cumplir las prescripciones sanitarias, exigen que se dirija una mirada filosófica tan detenida como la importancia del asunto reclama, para evitar una nueva acometida, pues así como en noviembre se importó el cólera, pudiera importarse mañana la fiebre amarilla ó la peste del bubon. Si el cólera se importó por el mismo punto que está destinado como centinela avanzado de la salud del país, claro es que ese centinela ó es inútil del todo, ó necesita recibir otra consigna.

(Se continuará.)

Algo de verdad y positivo sobre el cólera; por D. Basilio Amat y Vallejo (de Chinchilla.)

No es mi ánimo ni son mis fuerzas científicas para meterme á deslindar si el cólera es epidémico ó contagioso; los hechos y el tiempo lo dirán, y á ello espero contribuirán y no poco las concienzudas opiniones de los profesores españoles, que aunque abatidos y mal recompensados, les sobrárá carácter é independencia para decir la verdad. Mi objeto único es colocarme en el terreno de los hechos y hacer ver lo equivocados que andan los que escriben y los que gobiernan.

Los pueblos saben que el cólera ha sido importado del extranjero por las embarcaciones á los puertos; y dicen que los contagios se importan y no las epidemias; y en confirmación de ello añaden que lo regular es que dicha enfermedad haya aparecido en los puntos mas próximos á las carreteras, y han visto en esta época con frecuencia, que en poblaciones sanas, los emigrados de puntos infestados han llegado, han muerto, y luego á luego se ha desarrollado tan cruel enfermedad. Los pueblos que ven con sus ojos y palpan con sus manos estos hechos, ¿creerán lo que la ciencia pueda decirles en contrario? ¿se hallarán dispuestos á obedecer á un gobierno que, en su concepto, no hace otra cosa que mandarles que presten su dócil cuello al esterminio y á la miseria? es visto que no.... ¿los que sin ver ni haber visto aun, están creyendo en duendes, brujas, mal de ojo, conjuros y otras cosas, creerán, por mas que se les diga, «que lo que miran no lo ven, y que lo que palpan no lo tocan?»

Señores, seamos justos. Si entre las lumbres de la ciencia aun no están acordes las opiniones de si el cólera es ó no contagioso, ¿con qué derecho, razón ni justicia se quiere imponer al pueblo un convencimiento que ni nosotros tenemos ni el gobierno puede tener?... Se dirá que para que no haya incomunicaciones y se paralice el comercio, y para que los invadidos sean asistidos y no se

Medicina.

CONSERVACION DEL CORNEZUELO DE CENTENO.—El doctor ZENON recomienda el procedimiento siguiente, para la conservacion del cornezuelo de centeno.

Se toma arena fina de río, se hace secar y despues se pasa por un tamiz, á fin de recoger su parte mas fina; se vierte sobre ella mucha agua, se agita la mezcla y se decanta para desembarazar á la arena de una parte de tierra arcillo-calcárea que la acompaña; se hace obrar sobre el sedimento silíceo, durante algun tiempo, una cantidad conveniente de ácido clorhídrico hasta la disolucion completa de las tierras que todavía contenga; en seguida se lava cuidadosamente el residuo con gran cantidad de agua hasta que esta haya perdido su acidez y no ejerzan sobre ella accion alguna los reactivos; y por fin se somete el residuo, así lavado, á una fuerte desecacion por medio del calor. La arena preparada de este modo es sílice puro, del cual se pone una capa de cuatro centímetros de espesor en el fondo de los frascos en que se desea conservar el medicamento; se pone despues una capa de cornezuelo de centeno de igual espesor, luego otra de arena, y así alternativamente, una capa de arena y otra de cornezuelo, hasta que el frasco se llene. Por último, se cierra herméticamente cubriéndole con papel ó con un baño de color negro. De esta manera ha podido conservarse el cornezuelo de centeno al abrigo de toda alteracion durante muchos años.

FUMIGACIONES OPIADAS CONTRA LAS NEURALGIAS FRONTALES Y FACIALES Y LOS CORIZAS INTENSOS.—Que el opio se ha usado hace muchos siglos para calmar toda especie de dolores es cosa que todo el mundo sabe, y que en el tratamiento del coriza se ha recomendado tambien su uso, introduciéndolo en las fosas nasales, ya en forma de polvo, ya en la de inyecciones laudanizadas, tampoco lo ignora nadie. Lo que quizá no haya ocurrido á muchos es el pensar en otra forma de administracion de dicha sustancia, que la permita penetrar en las partes mas anfractuosas de las fosas nasales; y esto es precisamente lo que ha ideado M. LOMBARD con un éxito que nosotros, muy lejos de poner en duda, deseamos tener ocasion de ensayar, por la confianza que desde luego nos inspira.

Hé aquí como se espresa M. LOMBARD:

«He comenzado, dice, por 3 centigramos (1 grano) de opio en bruto pulverizado, unido á igual cantidad de azúcar, y algunas veces tambien con la misma cantidad de benjui; mas tarde he prescrito 40 y aun 15 centigramos (2 y 3 granos) en cada fumigacion; pero por último me ha parecido que la dosis intermedia de 40 centigramos, mezclada con partes iguales de azúcar molido, correspondia á todas las indicaciones y bastaba para producir el efecto deseado. He repetido las fumigaciones dos ó tres veces al dia; pero en algunos casos, aun habiéndolas repetido con mas frecuencia, no he tenido motivo para arrepentirme, pues no he observado ningun mal efecto.

En cuanto al modo de administracion es tan sencillo como es posible. Hago enrojecer al fuego una laminita de hierro, una badila, por ejemplo, y encargo al enfermo que tome con las puntas de los dedos porcioncitas del polvo y lo vierta sucesivamente sobre el hierro enrojecido, cuidando al mismo tiempo de inclinar la cabeza, á fin de que pueda aspirar ámpliamente el humo, tanto por las fosas nasales como por la boca.

Otras veces he empleado tambien las fumigaciones de opio, obtenidas por otro método, que consistia en incorporar una disolucion de esta sustancia al agárico convenientemente preparado y seco; pues teniendo cuidado de mezclar una cantidad conocida de tintura acuosa con uno ó muchos centímetros de yesca, se puede llegar á calcular las dosis del opio tan exactamente como dividiéndole en polvo. La yesca, así preparada y encendida, se coloca debajo de la nariz del enfermo, que respira con facilidad el humo. Por este método he obtenido resultados tan satisfactorios como con el polvo echado sobre la badila ó sobre carbones encendidos. Tambien podrian prepararse cigarrillos impregnados de opio y fumarlos como se hace con las hojas de estramonio.»

—El autor asegura que este método terapéutico, dirigido con prudencia, jamás ha producido las desagradables consecuencias á que suele conducir el funesto hábito de fumar opio; no vacila en recomendar su empleo en todos los casos de dolores neurálgicos frontales, temporales ó cigomáticos, de tipo continuo ó intermitente, y sobre todo en las neuralgias catarrales que con tanta frecuencia complican al coriza intenso.

MEDIOS DE OBTENER UNA REACCION FRANCA Y NATURAL EN EL CÓLERA.—En un artículo publicado bajo este epígrafe en la *Union médicale* por el Dr. VALENTIN, cirujano del hospital de Vitry-le-François, vemos algunas consideraciones que no dejan de ser interesantes y hasta cierto punto satisfactorias.

Considerando, dice el profesor mencionado, al cólera en muchos casos (haciendo abstraccion de la causa específica) como una congestion particular relativa á cada individuo, llevada poco á poco hasta la apoplejia capilar de los intestinos desde luego, del estómago y de los centros nerviosos despues; atribuyendo entonces en gran parte á la compresion de los nervios de la vida orgánica la dificultad de la hematosi (cianosis, enfriamiento), la opresion, la alteracion profunda de la voz, la paralización del corazon, la inyeccion pasiva de las escleróticas etc., he creído que era mucho mejor, sin detenerse en las diarreas ni en los vómitos, ir directamente al objeto y desembarazar el órgano principal. En efecto, ¿qué experimenta un cólico? A veces una cefalalgia difusa, perturbaciones visuales, pero lo mas comunmente silbidos, zumbido de oídos, sordera, ruidos vagos de fuelle, de fragua, de tambores, de trueno etc., indicios de un embarazo profundo de la base del cerebro. En semejantes condiciones podia pensarse que,

dejen perecer por el miedo del contagio. Pues no se consiguen estos fines y los efectos son funestos, por ese empeño que se tiene en imponer las creencias á la viva fuerza. ¿Por qué no se han tomado otros medios mas equitativos y justos, y las autoridades superiores no se vieran desobedecidas, las locales en conflictos y los particulares abandonados?... Hasta que en el pueblo no madure la idea de que el cólera no es contagioso, todo lo que se llame fuerza es inútil y perjudicial. Por cuya razon, valiera mas que el gobierno permitiera la comunicacion, sujetándola á las reglas que tuviera por convenientes para evitar perjuicio, que no que hubiera un desorden cuyas consecuencias son lamentables, v. g.: á todo pueblo que quisiera aislarse se le obligaria: 1.º á que señale un punto de comercio á cierta distancia de la poblacion, para evitar la escasez, y por consiguiente la subida de los comestibles; y 2.º á que tenga establecido un lazareto á satisfaccion de una comision mandada por la autoridad, para asistir á todo transeunte que en el radio de su término fuese invadido de la enfermedad; y de esta manera los pueblos estarían contentos y no tendrian que lamentarse los funestos y bárbaros efectos del abandono. Todo pueblo que no llenase estas condiciones, no podria comunicarse, y si lo hacia, en él estaban bien las órdenes imperiosas del gobierno. Empero, señores, los pueblos que han visto siempre que las enfermedades epidémicas se estienden á la vez, no á un pueblo solo sino á una ó mas naciones, y ven ahora que paulatinamente vá atacando el cólera pueblo por pueblo, y que los que vienen de pueblos infestados son los invadidos y despues lo son los del mismo pueblo; ni creen ni pueden creer que esto es epidemia, y dicen (quién sabe si con razon) «el pueblo estaba sano hasta que vino T. de tal punto contagiado, y sino hubiera venido no hubiera tal enfermedad.» La consecuencia podrá no ser legitima, empero para que el pueblo lo aprenda, es necesario que lo sancione la experiencia; porque no es un hecho ni dos, los hay á centenares, y el destruir estos hechos no es cosa tan fácil en las presentes calendas. De aquí infieren los pueblos otra consecuencia, que si no es cierta no deja de ser posible. Si en el radio de seis leguas están los pueblos A B C D—A y D estaban sanos; vinieron carreteros, emigrados etc., de paises infestados, les acometió el cólera, y en seguida fueron acometidos los vecinos de la poblacion. B y C que no admitieron á nadie permanecen sanos, luego valga por lo que valiere, es muy justo no admitir á los que vengan de paises infestados: porque si es epidemia, tendremos paciencia cuando sea servido nuestro Señor Jesucristo de que se desarrolle; empero, no contribuiremos nosotros con la imprudencia que han tenido los pueblos A y D, á que se nos desarrolle antes de tiempo; así que toda providencia ó decreto que nos fuerce á admitir los elementos que puedan apresurar el desarrollo de la epidemia, los consideramos como tiránicos y atentatorios á nuestra existencia, y por consiguiente debemos rechazarlos ó eludirlos hasta donde alcancen nuestras fuerzas.

Los pueblos, que no son tan tontos como quieren hacerlos, añaden: «ya sabemos que hay sitios en que el cólera se ha desarrollado sin conocer su importacion, empero como los medios de conduccion son diferentes, no es pecado en buena lógica juzgar de lo desconocido, por lo que tenemos á la vista, y hasta que adelantos ulteriores pongan de manifiesto la verdad de esta polémica,» la gente dice «guarda Pablo» el sabio «en caso de duda abstente» y nuestro buen Ripalda dice «que quien quita la ocasion quita el peligro.» Preguntar ademas, á quien mas sabe. ¿No podria ser el cólera como otras enfermedades á la vez epidémico y contagioso, como el sarampion y la viruela? ¿Y si así fuese, seria justo, racional, ni equitativo, que en un pueblo sano; se hiciesen admitir á la fuerza variolentos, escarlatinosos etc.?—Esto dicen los pueblos.—Nosotros los médicos hablaremos á su tiempo; y como no miramos mas que la humanidad y estamos exentos de intereses de comercio y otras miras mundanas, diremos la verdad, y en caso de duda estaremos por lo que favorezca á la salud y bien estar del género humano.

Por ahora creo que cada uno está en el deber de decir las faltas ó abusos que note para que el gobierno lo sepa y lo remedie si es posible, v. gr. á tres leguas de esta está Pretola, pueblo de 100 vecinos, «no tiene médico porque no quiere» tiene el cólera á dos leguas «y no tiene botica,» y ni la junta de Sanidad ni el ayuntamiento han proporcionado recursos de ninguna especie, ni aun siquiera mostaza para poner sinapismos á los invadidos. «Estos abandonos en los pueblos pequeños son los que el gobierno debe remediar con mano fuerte.» ¡Ay del invadido en estas poblaciones! El gobierno debe pensar maduramente que estamos en mal tiempo para dejar á merced de la caridad la vida de los ciudadanos, y que si esta produce ma-

ravillas en las poblaciones grandes é ilustradas, no sucede lo mismo en las pequeñas é incivilizadas.

Tambien es necesario que piense nuestro gobierno que si lo que Dios quiera el cólera desaparece en el cambio de estacion, «y lo que Dios no quiera vuelve á aparecer en la primavera,» será cruel é injusto que para entonces aun no se haya arreglado el servicio médico, para evitar los conflictos de los pueblos con los médicos, y vice-versa; pues si tal sucediese, bien por culpa de los pueblos, ó bien por la del gobierno, entonces los médicos se creerán sin responsabilidad alguna ante el tribunal divino y humano, y pensarán estar en su derecho para hacer lo que les convenga. Advirtiéndole que al finar el año, finarán muchas contratas y acabarán las patentes que se sacaron para este año.

Chinchilla y octubre 13 de 1854.

Higiene pública.

En todos tiempos, en todas ocasiones está recomendada la higiene; pero nunca como ahora, ahora que una terrible epidemia, recorriendo la mayor parte de nuestras provincias y dejando en todas ellas la negra y triste huella de su desastrosa carrera, cuya epidemia, aunque no desenvuelta, vive con nosotros hace muchos dias, dándonos cada uno de ellos tres ó cuatro voces de alerta con otras tantas victimas que nos lleva al sepulcro; por eso las autoridades tienen un deber, ahora mas que nunca, de que las leyes de policia urbana se hagan cumplir con severidad y energía; por eso deben hacer que la limpieza y el aseo de la poblacion sea una verdad, y que con verdad merezca tambien el nombre de poblacion culta.

Mas de una vez hemos clamado contra la desidia que se observa en nuestros mercados; mas de una vez hemos alzado la voz para que nuestras autoridades sustituyeran el orden de pasos de aguas sucias por el de las alcantarillas, cuyos pozos son otros tantos focos de infeccion y otros tantos puntos que por el mal sistema de limpieza se convierten, cuando están llenas, en asquerosos manantiales, haciendo hasta intransitables las calles; pero ya que los sitios céntricos y mas principales de la capital les vemos ramificados por conductos subterráneos, necesario es que alcemos tambien la voz para llamar la atencion de la Junta de sanidad y recomendar á las autoridades municipales un aparato sencillo, que á la par de sólido y barato, complete la perfeccion de dichos sumideros.

Todos estos conductos tienen aberturas enrejadas que sirven para el desagüe de las calles y plazuelas; pero sabido es que por todos ellos están constantemente saliendo gases mefíticos que emponzoñan la atmósfera, dañando no solo á las personas que viven próximas á ellas por tener que respirar dia y noche un aire mal sano, sino tambien causándoles perjuicios de consideracion en sus muebles dorados y objetos de metal; así que, al comercio no le basta la buena cristaleria de sus escaparates para evitar que sus metales se oxiden, no bastan puertas bien acondicionadas para impedir la entrada de esos aires putrefactos, ni importa que el transeunte se tape las narices para librarse de la desagradable impresion que tan fétidos gases causan; nada basta, en fin, una vez determinados en la atmósfera, para destruir sus insalubres condiciones y malisimos efectos: por lo que es útil y de necesidad pública que en dichas aberturas se coloquen, como en otros paises, aparatos inodoros que, oponiéndose á la salida de los gases, dan libre y fácil entrada á las aguas. Tal es el que hemos tenido ocasion de examinar y ver funcionar ya en la alcantarilla de la plazuela de Celenque con los mejores resultados, que han plenamente satisfecho á los vecinos y transeuntes de dicha plazuela.

El aparato de que venimos ocupándonos, construido en la acreditada fábrica de fundicion de la señora viuda de Bonaplata é hijos, consiste en una taza de igual diámetro á la abertura de la alcantarilla á que se quiere aplicar, con un orificio en el fondo suficiente para dar paso á las aguas llovedizas, cerrada por una válvula cóncava, que pudiendo conservar mas de dos pulgadas de agua, no permite la salida de los gases; aunque el agua no es de necesidad por estar la válvula esmerilada, el contrapeso que hace cerrar dicha válvula cede fácilmente con la gravedad del agua misma que llena la taza, dando así paso á la que á ella llega, con tanta mayor facilidad, cuanto mas crecido sea el caudal que provenga de grandes aguaceros.

Mucho deseáramos ver adoptado y generalizado este aparato en todas las alcantarillas de la capital, y mucho mas tratándose de un beneficio de salubridad y ornato público, y que tan á poca costa puede plantearse.

Madrid 1.º de noviembre de 1854.

F. HURTADO.

acudiendo á librarse de su entorpecimiento, el organismo se reharía por sí mismo y podría proporcionar, si el choque recibido por los centros nerviosos no hubiese sido muy fuerte, la reacción apetecida.

Esto es precisamente lo que ha sucedido.

Una aplicación de diez á doce sanguijuelas en las apófisis mastoides, ayudada en caso de necesidad de ventosas, produce con frecuencia efectos sorprendentes. El semblante se reanima muy pronto, la cianosis se disipa, la voz sobre todo recobra fuerza y sonoridad, la opresión disminuye y un calor suave, franco y uniforme se restablece en la piel. Los vómitos y las cámaras no tardan en modificarse, haciéndose mas biliosas y verificándose mas de tarde en tarde. Las escleróticas recobran y conservan una pureza que están lejos de tener con las demás medicaciones. Unicamente las orinas son las que tardan muchos días en reaparecer. Sucede, en fin, que en menos de doce á quince horas se establece una reacción natural y completa que exige entonces una ó mas sangrias para desengorgar los vasos.

Como medios accesorios M. VALENTIN recomienda las cataplasmas de linaza calientes al vientre y al epigastrio, sinapizadas á las piernas; agua caliente á los pies y á los lados del tronco; aplicación de una franela ordinaria en el pecho y antebrazo, sujetar por medio de cordones, á fin de que el enfermo conserve todos sus movimientos libres y no se vea sofocado por cobertores calientes y pesados, y agua fresca en corta cantidad y á menudo para bebida.

Añade que por lo comun basta una sola aplicación de sanguijuelas, pero que á veces ha habido necesidad de hacer otra, cuando la primera habia sido insuficiente ó no se habia practicado bien; que las ventosas, despues de haber dejado correr la sangre de las cisuras, ya aplicadas sobre estas, ya profundamente escarificadas al rededor de la base del cráneo, rapando antes los cabellos, favorecen mucho la reacción; que establecida esta, debe moderarse por medio de una ó mas sangrias practicadas á intervalos mas ó menos largos y mientras persista la plenitud del pulso; que el dolor epigástrico y de los hipocondrios, muy vivo á veces, cede ordinariamente á las ventosas y las sanguijuelas. Lo demás, concluye, queda á la sagacidad del médico.

Esta medicación, dice M. VALENTIN, no excluye á ninguna otra, y por el contrario, puede auxiliarse á todas. Desembarazando desde luego el encéfalo no puede menos de ponerle al abrigo de las congestiones pasivas, tan temibles á veces; deja un libre acceso á los medios secundarios; basta en muchas ocasiones para establecer una buena y franca reacción, y suministra, por fin, un arma mas al médico.

—Estamos completamente de acuerdo con estas ideas, siempre que al uso de los medios indicados presida la mas esquisita prudencia y la conveniente oportunidad.

DE LOS SINAPISMOS APLICADOS Á LOS PECHOS CONTRA LA AMENORREA.—Nadie desconoce la misteriosa simpatía que existe entre los pechos y la matriz, y que por esta razon en ciertas enfermedades de la última, como las metrorragias por ejemplo, se ha aconsejado la aplicación de algunos medios, que no son seguramente los menos eficaces en tales casos. Pues bien, habiendo visto M. PATESSON reaparecer las reglas á los dos años y medio de suprimidas en una jóven á quien se habia aplicado un sinapismo en el pecho, concibió la idea de emplear el mismo medio en un caso análogo, y el resultado fué favorable. M. COMAR, que le ha usado, considera la irritación de los pechos como uno de los medios mas eficaces y mas rápidos para restablecer la menstruación. Puede emplearse solo en muchas circunstancias; pero en general prueba bien el combinarle con otros.

POMADAS CONTRA EL ECZEMA DEL PEZON.—Entre los tópicos usados en semejantes casos, el Sr. VELPEAU usa de preferencia las dos fórmulas siguientes:

- 1.º De manteca lavada con agua de rosas. 30 gramos.
— bicarbonato de sosa ó sulfuro de cal. 50 centigramos.

Mézclese.

- 2.º De cerato blando. 30 gramos.
— precipitado blanco. 4
— alcanfor. 20 centigramos.

Despues de haber hecho caer las costras por medio de la manteca fresca ó de una cataplasma de harina de linaza, se cubre con cuidado la superficie inflamada con una de estas pomadas, ó bien con la pomada de azufre hecha con manteca fresca y azufre en polvo, mejor que con el azufre sublimado. Si el eczema se resiste á estos medios, se triunfa de él pasando sobre toda la region denudada un cilindro de nitrato de plata, tres ó cuatro veces en el espacio de quince á veinte días.

La acción de estos tópicos debe ademas en muchos casos ser secundada por los baños generales, ya mucilaginosos, ya sulfurosos, ya alcalinos, administrando al mismo tiempo al interior el cocimiento de bardana y de paciencia, ó de saponaria, ó de dulcamara, ó bien algunas aguas minerales alcalinas.

ANGINA; SU TRATAMIENTO.—Cuando en las anginas con los emolientes y las sanguijuelas el enfermo no se alivia rápidamente y no se forma absceso, el Sr. LOMBARD emplea los medios siguientes:

Cuando hay exulceraciones, aftas en el istmo de las fauces ó en cualquier otra parte de la boca, con ó sin formación de falsas membranas, de placas diftericas, se cauteriza, loco dolenti, con zumo de limon puro por medio de un pincel grueso. Cuando toda la mucosa faríngea está fuertemente inyectada, rubicunda, seca, granulosa, haya ó no aftas, háyase usado ó no previamente el zumo de limon puro para combatir estas últimas, se hacen insuflaciones repetidas con polvos de alumbre en la boca posterior cada dos horas por lo menos.

Por último, cuando el dolor es excesivo á cada movimiento de deglución, aunque no haya hinchazon aparente ni indicios de supuración, se practican en las amígdalas y en los pilares de la faringe pequeñas incisiones poco profundas y en número de 6 ú 8 lo mas.—Este desbridamiento múltiple que muchos prácticos ponen en ejecución, produce un alivio inmediato desinfectando las partes enfermas.

—Siendo las anginas una enfermedad de suyo sencilla en la generalidad de los casos, bueno será no abusar de los medios que el Sr. LOMBARD propone, especialmente el último; aunque no desconocemos sus ventajas en determinadas circunstancias. En la práctica civil no será muy fácil vencer la resistencia natural de los enfermos, á no ser en ocasiones apuradas.

TINTURA DE FLORES DE CÓLCHICO EN EL REUMATISMO ARTICULAR, SIMPLE Ó GOTOSO, Y LAS NEURALGIAS.—El Sr. FORGET ha hecho una série de experimentos clínicos para asegurarse de la pretendida superioridad de acción de esta tintura sobre la de la simiente, de los cuales se desprenden las siguientes proposiciones:

1.ª La tintura alcohólica de las flores de colchico es un buen remedio contra el reumatismo articular agudo.

2.ª No ejerce acción sensiblemente favorable contra el reumatismo articular crónico y contra las neuralgias agudas.

3.ª Sus propiedades físicas y probablemente sus propiedades químicas, su modo de administración, sus efectos fisiológicos y sus resultados terapéuticos tienen mucha analogía con los de la tintura de simiente de colchico.

4.ª La eficacia de la tintura de flores de colchico parece ser superior á la de la tintura de simiente en el tratamiento del reumatismo agudo.

5.ª Se debe administrar á la dosis de 10 á 20 gotas y mas, tres veces al día.

6.ª Aun cuando puede obrar sin producir desarreglo del vientre, conviene elevar las dosis hasta producir algunas cámaras al día, en cuyo punto debe hacerse alto.

CONSERVACION DE LA PULPA DE CASIA.—Hace algun tiempo que el uso de la pulpa de casia ha disminuido; así es que consumiéndose con mas lentitud las cantidades preparadas para las necesidades farmacéuticas, se encuentra frecuentemente dicha sustancia en mal estado de conservación.

Hállase la razon de esto en la composicion misma de dicha pulpa, cuyo principio mucoso-ácido no tarda, despues de algunos días de preparada, en agriarse y enmohecerse, al paso que la capa superior se seca. Por otra parte los procedimientos ordinarios de manipulación son poco á propósito para prevenir semejantes alteraciones.

En efecto, todos estos procedimientos exigen que se emplee el agua para diluir la pulpa, ya dejando macerar la casia machacada en dicho vehículo, ya dejándola hervir en él durante algun tiempo, colar el producto á través de una estameña ó tamiz y evaporarlo hasta la consistencia de extracto. Otro procedimiento indica la adición del jarabe de violentas. Pero cualquiera que sea el que se adopte, no es menos cierto que todos son poco apropiados, en razon del agua que se emplea para asegurar la conservación de la pulpa.

Hé aquí un nuevo procedimiento cuyos resultados son de los mas ventajosos.

Tómese casia gruesa, cilíndrica y fresca; ábrase, quítese la pulpa, las membranas y la simiente por medio de una espátula, y todo póngase en un puchero. Echese sobre esta masa cierta cantidad de melaza. Déjese digerir durante algunas horas, meneándolo de tiempo en tiempo hasta que la pulpa se halle bien impregnada de aquella y reblandecida, y hágase colar por un tamiz de crin, comprimiéndola con una espátula de madera. La adición de la melaza siendo muy mínima en comparación de la masa del producto, no perjudica en nada las propiedades laxantes de la casia, y tiene sobre el agua y el jarabe de violetas ú otro de los que se empleaban generalmente, la ventaja de dar un producto que se conserva casi indefinidamente.

ULCERACION ESPECÍFICA DEL PLIEGUE DE LA INGLE.—A pesar de tantos medios recomendados y puestos en práctica para combatir las ulceraciones sifilíticas del pliegue de la ingle, sucede á veces que estas no se limitan ni contienen en su marcha invasora. Hé aquí el tratamiento que ha puesto en uso con buenos resultados M. VIDAL, en el hospital del Mediódia.

Redúcese á un vendaje espica de la ingle, formado con vendotes de esparadrapo de Vigo con mercurio. Uno de los enfermos tratados por M. VIDAL tenia una ulceración de las dimensiones de la palma de la mano en altura, y de la longitud del pliegue de la ingle, ulceración superficial de marcha serpiginosa, de tres meses de fecha, y contra la cual habian sido inútiles todos los medios comunmente empleados en semejantes circunstancias. Se hizo una primera aplicación de esparadrapo de Vigo, dejando el vendaje aplicado ocho días; al levantarlo se vió que la úlcera se hallaba notablemente modificada; de pálida que estaba se habia puesto rubicunda y de buen aspecto. Volvióse á aplicar el aparato, que permaneció hasta los diez y seis días, en cuya época una parte de la úlcera se habia cicatrizado, hallándose el resto, que era casi la mitad, en via de cicatrización. A los ocho días de otra tercera aplicación la cicatrización era completa.

M. VIDAL explica este rápido efecto del Vigo, por la modificación local que este agente determina, y tambien por su acción general. Y es que en el sitio de la úlcera existe una superficie absorbente muy ancha que permite pasar á la economía una cantidad notable de mercurio; lo cual es tan exacto, que M. VIDAL cita en apoyo de dicha absorción un caso de su práctica, de ulceración muy extensa, en que la aplicación del emplastro de Vigo, demasiado prolongada, determinó una salivación muy abundante.

UNA PALABRA SOBRE LA ADMINISTRACION DEL SEN.—Esta sustancia, tan usada como purgante por el vulgo, causa

por lo general una repugnancia á que es difícil acostumbrarse. Para evitarla propone un medio el Dr. RENE VAN OYE, que nos parece digno de ensayarse, pues sobre ser muy sencillo tiene, segun su autor, la ventaja de convenir en los casos en que hay que purgar á enfermos que se obstinan en no aceptar medicina alguna.

Tomo (dice RENE VAN OYE) 8, 10, 16 gramos (de dos dracmas á media onza) de sen, le hago infundir durante doce á veinte horas en 2 ó 4 cuartillos de agua fria; á la mañana siguiente decanto ó filtro el líquido y con él mando hacer café como se acostumbra ordinariamente. Los enfermos toman este café añadiéndole, si gustan, leche y azúcar, sin que siquiera noten que en él se halla una sustancia medicamentosa.

Para evitar los retortijones de vientre y los cólicos que el sen suele producir, aconseja tambien que se le asocien pequeñas porciones de belladona, la cual aumenta la actividad del medicamento, ó de estricnina, que produce igual efecto cuando hay pereza intestinal.

GENERACION ESPONTÁNEA DE ÁCIDO CIANHÍDRICO EN UN MEDICAMENTO.—En América ha ocurrido un hecho que conviene dar á conocer.

Un jóven médico, afectado de dispepsia, usaba hacia algun tiempo una mistura compuesta de tintura de beleño y de sub-carbonato de potasa. Habiéndose suspendido el tratamiento por algunos días, la mistura quedó espuesta á la acción del aire, y sufrió un principio de fermentación; volvió el enfermo á usarla y esperimentó de repente síntomas alarmantes: perdió el conocimiento durante mas de media hora, y quedó como atontado y privado de sus facultades por bastante tiempo.

El autor de esta observación, el Sr. PLUMBER, á quien se recurrió, sospechó que se trataba de un caso de envenenamiento, y habiendo examinado la mistura percibió al punto un olor de almendras amargas que de ella se desprendia, y por el análisis se aseguró de que contenía ácido cianhídrico en proporcion mas que suficiente para explicar los graves accidentes que el enfermo habia esperimentado.

El Sr. PLUMBER atribuye la presencia del ácido á la reacción del álcali sobre la materia orgánica en fermentación.

Aunque ejemplos como este no son raros en la práctica médica, bueno será no echar en olvido el que acabamos de referir, teniendo presente el peligro que ofrece el prescribir los álcalis juntamente con las materias orgánicas.

BUENOS EFECTOS DE LA BELLADONA EN UN CASO DE ESPERMATORREA.—De la *Presse Médicale* tomamos la siguiente observación:

Un jóven de costumbres muy puras y muy continente, consultó á el Sr. LEPRI con motivo de poluciones nocturnas que, repitiéndose todas las noches y aun muchas veces cada noche, debilitaban considerablemente sus fuerzas y habian obrado profundamente sobre sus facultades morales é intelectuales. Dichas poluciones llevaban algunas semanas de duración, y no se habian corregido con ningún medicamento, así como tampoco con medios higiénicos, tales como el reposo en una cama muy dura, el despertarse durante la noche y las aspersiones frias. Dos años antes este jóven habia padecido una miliar, que habia dejado en pos de sí una incontinencia nocturna de orina.

Habian transcurrido algunos meses con alternativas de bien y mal, cuando de repente desapareció aquella incomodidad.

Despues de haber puesto en práctica sin ningún resultado favorable la aplicación de dos vejigatorios á los muslos, un tratamiento tónico y corroborante, mas un cierto número de medicamentos, tales como el alcanfor asociado al láudano, y el alumbre, el Sr. LEPRI pensó que dicha espermatorrea podria tener alguna relación con la incontinencia de orina anterior, y recordando los buenos efectos de la belladona en los casos de este último género, prescribió su uso al enfermo por la noche al acostarse y por la mañana al tiempo de levantarse, y en el espacio de algunos días desapareció toda huella de la enfermedad.

No es muy fácil que se reproduzcan en otro enfermo idénticas circunstancias, y por lo tanto tampoco será extraño que la belladona reproduzca muchas veces sus maravillosos efectos. De todos modos, bueno será tener presente esta observación.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Reflexiones sobre algunos puntos relativos á la operacion de la catarata; modificación de que es susceptible el spéculum de Gimbernat como instrumento auxiliar en dicha operacion.— Memoria presentada á la Real Academia de Medicina de Madrid; por D. Rafael Martinez y Molina.

(Véase el número 43.)

Hay otro punto de no menor interés en la historia de la catarata, sobre el cual debo llamar la atención, siquiera sea de paso y solo con el objeto de consignar los resultados que he podido obtener en la práctica. Hablo de la preparación que se le hace sufrir al paciente antes de someterlo á la operacion misma. Afortunadamente han desaparecido de la cirugía aquellas prácticas viciosas, en las que sin criterio y sin que la necesidad á veces lo reclamara, antes de cada operacion habian de administrarse evacuanes, tónicos, cordiales y otros medicamentos que modificaban profundamente la economía y la constituían en condiciones poco favorables para el buen éxito de la operacion.

Ilustrada hoy la medicina con la luminosa antorcha de la semiótica y conociéndose por consiguiente mejor las verdaderas necesidades del organismo, no tienen ya lugar aquellas medicaciones preparatorias, sino en los casos que

verdaderamente las exigen y con el tino y la prudencia que las circunstancias requieren. Los autores de medicina operatoria descuidan este punto en muchas otras operaciones; pero luego que llegan á la de la catarata se preguntan á sí mismos: ¿Conviene someter á los pacientes á un tratamiento preparatorio?

Yo prescindiré, en contestación á esta pregunta, de aquellos enfermos que dominados por un vicio general ó debilitados por padecimientos anteriores, ó bien que sufran á la sazón otras dolencias incompatibles con el reposo que exige la operación que nos ocupa, reclaman otros medios antes del recurso quirúrgico. Es evidente que en estos casos debe preceder la administración de los específicos, de los reconstituyentes y otros medios adecuados al uso del instrumento. Solo así habremos dispuesto á la economía á recibir uno de los auxilios mas preciosos de la cirugía y podremos esperar con fundamento un resultado favorable.

La cuestión, en mi concepto, debe reducirse á límites mas estrechos. El punto propiamente cuestionable no es si los individuos acatarados en general exigen algun tratamiento preparatorio, sino si un sugeto con cataratas, que por otra parte goza de un estado bonancible de salud, sin otro achaque ni dolencia alguna, ha de someterse igualmente á un tratamiento preliminar.

Aun en este extremo la cuestión, creo que es susceptible de una solución definitiva. Por lo que hace al tratamiento general, muchos prácticos están de acuerdo en la conveniencia de la administración de un laxante en el mismo día ó en el anterior al de la operación. Yo considero este medio muy racional, especialmente si se administra uno ó dos dias antes, y á la vez se le recomienda al enfermo una dieta ligera. De este modo queda el tubo digestivo desembarazado de los materiales que contiene, y el enfermo puede permanecer cuatro ó seis dias sin necesidad de evacuar. El uso de este medio en el mismo día de la operación, tiene ciertos inconvenientes que no debo pasar en silencio. 1.º Sucede alguna vez que poco despues de la operación ó durante ella, se siente el enfermo solitado para hacer una deposición, y fácil es comprender las consecuencias de este accidente. 2.º Por razon de la idiosincrasia particular del sugeto ó por circunstancias dependientes del medicamento mismo, sucede á veces que este no produce el efecto laxante, sino que desarrolla una irritación gástrica ó gastro-intestinal, capaz de poner en compromiso la vida del operado. Nada mas fácil que emprender una operación en estas circunstancias, cuando apenas el medicamento se ha puesto en contacto con la mucosa digestiva y no ha podido producir los efectos que mas tarde ha de desarrollar. En estos casos se desenvuelve una reacción independiente de la lesión traumática del ojo, tanto mas grave, cuanto que las circunstancias especiales del paciente, haciéndola mas penosa, no permiten á veces la aplicación de ciertos medios que en casos normales serian favorables.

La evacuación de sangre general, recomendada por algunos prácticos en casos excepcionales y rechazada por otros de un modo absoluto, es en mi concepto uno de los preparativos mas esenciales, que debe generalizarse todo lo posible. A no ser que la contraindique formalmente la constitución general del individuo, un temperamento decididamente nervioso ó una edad demasiado avanzada, la sangría general debe practicarse para evitar en lo posible todo movimiento congestivo hacia el órgano operado. Recuérdese que la operación de la catarata es una de aquellas en que no hay pérdida alguna de sangre que el órgano en que se opera es muy rico en vasos sanguíneos, que cualquier movimiento fluxionario, por leve que sea, es capaz de producir estragos considerables, que una vez apoderada la flegmasia del globo del ojo no es fácil alejarla, aun con los medios mas heróicos; en una palabra, que se trata de una función demasiado interesante para dejar de poner en juego todos aquellos medios que tiendan á rehabilitarla. Consecuente con estos principios he hecho preceder una evacuación de sangre á la estracción de la catarata en la gran mayoría de los casos, y los hechos han venido á confirmar la eficacia de aquel medio.

Respecto á la preparación especial del globo del ojo ó sea al uso de la belladona con el objeto de dilatar la pupila, no creo este preparativo de tanta importancia que su supresión merezca una crítica severa. Ora se emplee el método de la depresión, ora el de la estracción ó cualquiera otro, la pupila presenta, en el mayor número de casos, la suficiente abertura para dirigir la maniobra en la cámara posterior, ó bien para dar paso á la lente cristalina. En el segundo de estos métodos es evidente que la dilatación de la pupila facilita la salida violenta de la catarata, y tras de esta la del humor vítreo que no encuentra obstáculo alguno por delante. Además, como el iris no puede dilatarse sin aumentar su espesor en razon directa de la reduccion de su campo, resulta que disminuye la capacidad de las cámaras del ojo, y los instrumentos no pueden obrar con libertad. Sin embargo, no se puede negar que en algun caso sea útil este medio, sobre todo en aquellos individuos cuya sensibilidad ocular está tan exaltada que apenas ofrece la pupila un tercio de su diámetro natural. Por lo demas, no hay que temer accidente alguno desagradable de la distensión que sufre el iris al ser atravesado por la lente, siempre que esta dilatación sea lenta, gradual y metódica: el iris se presta en estos casos de un modo pasivo á la distensión como los esfínteres cuando son atravesados por un cuerpo extraño; y así como estos se relajan sobre sí mismos luego que cesa la fuerza dilatante, la pupila recobra su figura circular luego que ha dado paso á la catarata.

Vengamos ya á otra cuestión capital y de sumo interés práctico, aun cuando, sea dicho de paso, no sea fácil darle una solución absoluta. Se trata de elegir el método mas fácil y mas seguro de operar la catarata, y que sea aplicable al mayor número de casos. Es bien sabido, y no hay necesidad de probarlo, que de los tres métodos conocidos, la trituration no puede competir en ventajas con la depre-

sion y la estracción, siendo un hecho que á ningun práctico le ha ocurrido darle la preeminencia sobre los demas. El método de la depresión y el de la estracción son los que con razon se disputan la supremacia, porque son los que en efecto reúnen un gran número de ventajas al par que un gran número de inconvenientes, que se aprecian de distinto modo por los apasionados al uno ó al otro de estos métodos operatorios.

El problema de suyo es demasiado complejo para prescribirse á una solución general, y por lo mismo es preciso examinar uno por uno los diferentes datos que hacen variar el valor respectivo de cada uno de los métodos en circunstancias dadas y deducir en seguida de los resultados parciales la apreciación general. Los datos estadísticos á que algunos autores apelan para probar la excelencia de un método no son los medios mas á propósito para acreditar ninguno de ellos como esclusivo. Seria necesario para que la comparación fuera exacta y la consecuencia legítima, que las circunstancias fueran iguales en todos los casos, y este es un inconveniente que no es fácil salvar.

Para apreciar la bondad relativa de un método, y por consiguiente su mas estensa aplicación, es preciso atender á numerosas condiciones, ya especiales del ojo, ya generales del individuo, á la mayor ó menor habilidad artística del operador, á los accidentes ya concomitantes ya consecutivos á la operación; en una palabra, á una porción de circunstancias que interpretadas de distinto modo hacen que á veces las consecuencias sean enteramente opuestas.

Todos los prácticos están conformes en que la depresión es un método aplicable á aquellos individuos que presentan unos ojos hundidos, un arco orbitario muy prominente, una abertura palpebral muy reducida, una córnea de poco diámetro, una cámara anterior estrecha, y en general en todos aquellos casos en que las condiciones anatómicas hagan la estracción difícil.

Yo no considero estos inconvenientes de un modo tan absoluto que los crea insuperables á la habilidad de un profesor azeado á la estracción; alguno de ellos, por otra parte, podria salvarse introduciendo ligeras modificaciones en los instrumentos (1). Algo mas indicala que en los casos anteriores está la depresión en los sugetos pusilánimes, en los niños, en los adultos indóciles, en las sinequias anteriores, en las estrecheces de la pupila con adherencias, en los casos de difluencia del humor vítreo; pero al mismo tiempo no se puede negar que estos son casos excepcionales y que no pueden entrar en el paralelo de un método con otro. La comparación debe establecerse entre ambos casos unidos entre sí con la mas estrecha analogía, sin que complicación alguna exija que se dé la preferencia á uno de ellos. Es necesario tambien suponer que el operador sea igualmente diestro para practicar los dos á la vez, y entónces resulta que eliminados los pocos casos, para mí excepcionales, que reclaman la depresión en la gran mayoría, debe adoptarse como método general la estracción.

Yo no ocuparé la atención de los señores académicos esponiendo las ventajas de un método tan estendido entre nosotros, y al que de tiempo inmemorial han hecho justicia los cirujanos españoles. A la ilustración de mis oyentes no pueden ocultarse los graves inconvenientes de la depresión. En este método se confia á la naturaleza una buena parte de la curación, y es evidente que siendo en general la catarata un triste privilegio de edades avanzadas, falta ya en los ancianos la energía suficiente en las fuerzas vitales para hacer desaparecer pronto un cuerpo, que si reaciende inutiliza la operación, y si permanece fijo, produce con frecuencia accidentes no menos temibles. Si atenlemos al número y naturaleza de los tegidos interesados; cuánta no es la diferencia en favor de la estracción! Todos los humores y casi todas las membranas del ojo son atravesados por la aguja en la depresión, debiendo pasar además este instrumento á muy poca distancia de otros, cuya lesión es tanto mas temible cuanto que la vista no puede corregir un estravio; y téngase presente que la punción con la aguja, inocente acaso para otros órganos mas voluminosos, en los vasos y nervios del ojo puede producir lesiones de continuidad proporcionalmente muy considerables.

En la estracción, por el contrario, solo se interesa una membrana insensible, los órganos que deben ser respetados caen bajo la vista del operador, y ninguna de las porciones del instrumento se encuentra oculta detrás de los tegidos opacos del ojo. De aquí la mayor facilidad de corregir un accidente imprevisto en la estracción, de darse al mismo tiempo razon mas satisfactoria de los fenómenos consecutivos á esta misma, y de establecer acaso una terapéutica mas racional en los casos que la exijan.

Los argumentos que algunos alegan contra la estracción, ponderando á su vez las ventajas del método antagonista, mas bien que al método deben dirigirse al operador, á quien corresponde evitar muchos percances repitiendo los ensayos y perfeccionándolos con el estudio. La estrechez de la abertura de la córnea, la irregularidad del colgajo, la herida del iris, la salida del humor vítreo, todos ellos accidentes desagradables que pueden ocurrir en la estracción, bien pueden evitarse por un profesor diestro y entendido. Pretender rebajar la excelencia del método que sostenemos, alegando los inconvenientes anteriores, valdria tanto como desechar la amputación circular por temor á la insuficiencia de las carnos para cubrir el hueso, ó la ligadura de una arteria por no interesar los nervios inmediatos.

En la depresión valen muy poco la destreza y los conocimientos del cirujano. En aquellos momentos en que el instrumento se oculta á su vista y por consiguiente la maniobra tiene que hacerse por tanteo, es fácil concebir que pueden tener lugar lesiones de consideración sin que el operador se aperciba de ello. De aquí la iritis, los derames plásticos, las pseudo-membranas, las sinequias, las

(1) Un ceratotomy montado sobre un mango acodado, podria substituir á los comunes cuando se tratara de hacer la estracción en un ojo hundido.

sinequias, los dolores vivos, las cefalalgias, los vómitos y toda la cohorte de síntomas que acompañan á una inflamación molecular. No pretendo, sin embargo, sostener que estos accidentes sean esclusivos de la depresión: únicamente deseo dejar consignado que pudiéndose evitar muchas veces en la estracción las lesiones que los promueven, son infinitamente menos frecuentes en este método que en aquel.

Concluyamos, pues, de estas consideraciones que solo en casos excepcionales debe apelarse á la depresión, y que la estracción debe fijarse en primer término como método general.

Voy á dar, por último, fin á mi trabajo ventilando del mejor modo que me sea posible uno de los puntos mas interesantes de la operación de la catarata, y al que sin embargo no dan los autores toda la importancia que merece.

Es bien sabido que en el método de la estracción que dejamos recomendado es indispensable, á la vez que se separan los párpados, sujetar el globo del ojo con el objeto de que no huya hacia el ángulo interno mientras se hace la sección de la córnea. Esta indicación es la que ha dado margen al empleo de los ayudantes y al uso de los instrumentos, que con los nombres de speculums, de optalmoscabos etc., figuran muy variados en nuestras cajas de cataratas. Bien sabidas son de todos igualmente las desventajas de estos instrumentos que, aplicados sobre el globo del ojo, producen desde luego una inyección que es el primer paso para la inflamación. Por lo mismo muchos prácticos se abstienen de su uso y se valen con ventaja de ayudantes inteligentes, que amañados en este ejercicio ponen tanta parte en la operación como el operador mismo. Yo no puedo menos de aplaudir esta conducta, porque creo que siempre que una maniobra pueda confiarse á las fuerzas vivas é inteligentes, en cirugía sobre todo, no debe encomendarse á una potencia ciega como son los instrumentos. Un ayudante que entra en las miras del operador, que comprende el objeto de la operación, que sabe á fondo los inconvenientes de una maniobra mal dirigida, no debe substituirse nunca por un instrumento, por muy hábilmente construido que se suponga. ¡Ojalá pudiéramos siempre disponer de profesores ó alumnos instruidos que nos auxiasen en las operaciones! (1) Desgraciadamente solo en las grandes capitales, en los focos de la enseñanza es donde se encuentran jóvenes deseosos de aprender, que en estos casos ofrecen gustosos su cooperación; pero en las capitales subalternas y en otras poblaciones mas humildes no solo no se puede disponer de un ayudante inteligente, sino que hasta falta un profesor curioso que desee presenciar la operación.

En vista de esto, considero indispensables para estos casos los instrumentos que tienen por objeto separar los párpados y sujetar el ojo, siempre que de su aplicación no resulten lesiones en este órgano que aumenten la gravedad de la operación. No puedo aprobar, por consiguiente, el uso de erinas, de pinzas ni de otros instrumentos análogos, que haciendo presa ya en la conjuntiva, ya en la esclerótica, punzando ó contundiendo estas membranas, neutralizan sus ventajas con los estragos que producen. Tambien debemos rechazar como inútiles aquellos instrumentos que se limiten á separar los párpados sin actuar sobre el ojo, porque en este caso no evitan el inconveniente que se trata de precaver. Los ganchos obtusos de algunos autores, el elevador de Pellier, el separador de los párpados de Velpeau, son instrumentos de que debemos prescindir, porque de ningun modo obran sobre el ojo impidiendo sus movimientos. Solo los speculums propiamente dichos que llenan ambas condiciones de sujetar el ojo y separar los párpados, son los únicos que merecen fijar la atención como instrumentos auxiliares del método por estracción. Bajo este punto de vista creo preferible á todos los demas el inventado por nuestro célebre cirujano Gimbernat, aun cuando apenas hacen mención los autores extranjeros de oftalmología de este curioso instrumento. Desde luego le considero muy superior al de Jardeau y al de Lusardi, los cuales presentando al ojo una superficie convexa y este á su vez otra que lo es tambien, fácilmente se desliza la una sobre la otra y no se consigue la fijación.

Muy de distinto modo obra el speculum de Gimbernat. Formado por una lámina anular, con una cara cóncava que se aplica sobre el ojo, no es fácil que permita el deslizamiento aumentándose los puntos de contacto. Con todo, sin rebajar en nada el mérito de la invención y reconociendo en él ventajas que lo hacen superior á los demas, creo que es susceptible de una simplificación justificada por las reflexiones siguientes:

1.ª De todos los movimientos de que es susceptible el ojo durante la maniobra de la operación, ninguno hay mas difícil de dominar ni mas embarazoso para el operador que el que se dirige hacia el ángulo interno. Desde el momento que se hace la punción de la córnea en su parte esterna, se inutiliza la acción de los músculos y solo obedece el ojo al impulso hacia adentro que le comunica el instrumento. La córnea se esconde detras del ángulo interno, y la segunda punción ó no se hace en el punto debido, ó se verifica interesando la carúncula con grave perjuicio para lo sucesivo. De aquí la necesidad de emplear un instrumento que actúe especialmente sobre la parte interna del ojo y que impida el escape por este punto.

2.ª Ya que admitimos la necesidad de emplear el speculum en algunos casos, es preciso convenir tambien en que aquel será preferible que llene mejor el objeto bajo la menor superficie posible. El speculum no puede menos de obrar como un cuerpo extraño: así es que vemos seguirse una fuerte inyección de la conjuntiva á la aplicación de este instrumento, tanto mayor cuanto mas tiempo permanece sobre ella.

3.ª Uno de los accidentes mas frecuentes durante el primer tiempo de la estracción es la presentación del iris al corte del ceratotomy. Si el instrumento no ha pasado

(1) Mr. Alexander opera sin ayudantes. Este es un alarde de destreza que no puede establecerse como precepto.

rápidamente al través de la cámara anterior y todo el humor áqueo se ha derramado prematuramente, el iris avanza y no puede completarse la sección de la córnea sin interesar aquel tabique vascular. En estos casos se aconseja hacer suaves presiones de arriba abajo sobre la córnea, con lo cual se consigue que el iris se retire y que el instrumento vuelva a quedar otra vez desembarazado. Ahora bien, si la mano derecha está ocupada con el ceratotomyo y la izquierda con el spéculum ¿cómo nos valdremos para salvar este percance? El mejor partido, en mi concepto, es la separación del spéculum. De este modo la mano izquierda queda libre, y con el índice podrán hacerse las presiones convenientes. Repárese, empero, que siendo el spéculum un anillo completo y comprendido en el momento que suponemos se encuentra la operación entre el globo del ojo y el ceratotomyo, su separación es imposible. No así si se reduce el instrumento a una semiluna.

4.^a Es muy conveniente que toda la región esterna del ojo quede espedita, no solo para hacer la punción de la córnea con desembarazo y limpieza, sino también para evitar por la parte posterior todo obstáculo al instrumento. Es bien sabido que para hacerle marchar directamente hacia adentro, se recomienda inclinar antes la cuchilla y el mango hacia atrás, y esta inclinación no puede tener lugar con la extensión debida á no suprimirse la semicircunferencia esterna del instrumento.

Todas estas razones me han inducido á hacer una ligera modificación en el spéculum de Gimbernat, que consiste en reducirlo á una semiluna, aplicable solamente al ángulo interno del ojo para evitar las huidas de este órgano hacia aquel punto. Como es fácil adivinar, cada ojo necesita la semiluna de su lado, correspondiendo la concavidad hacia fuera y la convexidad hacia dentro. La uña que conserva el instrumento en su extremo superior, y el reborde formado por la lámina y el mango en el extremo inferior, sirven para mantener los párpados separados.

No puedo alegar en favor de esta modificación razón alguna práctica deducida de los resultados obtenidos en el vivo; mas en el cadáver he creído haber sacado algún partido de su aplicación, disminuyendo en lo posible los inconvenientes de este recurso. De ningún modo pretendo hacerla pasar como una mejora positiva que merezca los honores de la aceptación general. Yo mismo seré el primero en rechazarla, si ensayada en la piedra de toque de la experiencia averiguo que su brillo falaz me ha deslumbrado. Por lo mismo oíré gustoso las observaciones que tengan por objeto poner en relieve los defectos de esta modificación, porque considero á los señores académicos estimulados por los mismos sentimientos que me han inducido á proponerla: el de hacer un servicio á la práctica de la cirugía, y el de facilitar una operación á veces tan delicada como penosa. Concluiré, pues, con las palabras del poeta de Venusa para probar la imparcialidad con que me atrevo á presentar esta pequeña reforma, á la vez que reclamo cierto derecho de adopción mientras otra innovación no venga á sustituirle con ventaja.

*Si quid novisti rectius istis
Candidus imperti; si non, his utere mecum.*

HORAC. EPOD. 6.

RAFAEL MARTINEZ Y MOLINA.

SANIDAD MILITAR.

Dirección general del cuerpo de Sanidad militar.—El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, con fecha 25 de octubre último, me dice de real orden lo que sigue:—«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. S., fecha 11 del corriente, relativa al fallecimiento del primer médico, con grado de mayor, D. José Santandreu, ocurrido en Badajoz por efecto de la enfermedad reinante en aquella plaza; se ha enterado también S. M. de las consideraciones que V. S. aduce respecto á los grandes servicios prestados por dicho profesor, á cuyo esquisito celo, asiduidad y acierto deben su salvación un considerable número de enfermos, tanto del hospital militar como vecinos de la ciudad, llevando aquel su abnegación hasta el punto de abandonar, por el mejor cumplimiento de sus deberes, á su propia familia, en la que contaba invadidos á su esposa y á un hijo, que también falleció; por cuyas razones propone V. S. se otorgue á su viuda pensión correspondiente al empleo superior inmediato, y se publique en la *Gaceta* el comportamiento distinguido de este oficial de Sanidad. En vista de todo, S. M., cuyo real ánimo se halla siempre dispuesto á procurar el alivio de las familias que sufren tan lamentables pérdidas; considerando al propio tiempo que los servicios de esta clase prestados por profesores castrenses deben reputarse como si lo fuesen en campaña, por el grave riesgo que corre su existencia, se ha dignado declarar á la viuda del primer médico D. José Santandreu, con derecho á la pensión que la correspondiera si este hubiese muerto en acción de guerra, á cuyo fin la solicitará en debida forma y se resolverá la que haya de otorgársele, previo acuerdo del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, con arreglo al reglamento del Monte-pío-militar; y queriendo S. M. hacer extensiva esta concesión á todos los individuos del cuerpo de Sanidad militar, en cuyo fallecimiento concurren circunstancias iguales á las del Santandreu, ha tenido á bien mandar: que por el Supremo Tribunal, ya citado, se le proponga por conducto de este ministerio los documentos justificativos con que hayan de instruirse los expedientes de las familias que se conceptúan con derecho á esta gracia, y por medio de los cuales ha de probarse terminantemente que la muerte del causante ha sido producida por la epidemia, y que esta se ha contraído previa una celosa asistencia á hospitales de atacados del mismo mal: siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. que esta declaración no dé derecho á ninguna otra clase á solicitar igual gracia por analogía, y que, aun en la de médicos-castrenses, han de estar bien concluyentes las pruebas que

se exigen para optar á ella, á juicio del ya mencionado Tribunal Supremo; y por último, ha dispuesto S. M. que esta real resolución se publique en la *Gaceta* para que conste el aprecio que le han merecido los servicios del primer médico D. José Santandreu, y sirva de estímulo á sus compañeros.»—Lo que traslado á V. S. para su inteligencia y noticia de todos los oficiales del cuerpo residentes en ese distrito.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 10 de noviembre de 1854.—Codorniu.—Señor jefe de Sanidad militar de la capitania general de...

Dirección general del cuerpo de Sanidad militar.—El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra con fecha 19 del actual me dice de real orden lo que sigue:—«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. S. fecha 2 de setiembre último, en que propone los sueldos y recompensas que á su entender deben señalarse por regla general, á los facultativos civiles que, en los puntos en donde actualmente exista ó en lo sucesivo se desarrolle el cólera morbo epidémico, sea preciso nombrar para que auxilien á los profesores castrenses en la esclusiva asistencia de los militares que desgraciadamente puedan ser atacados de aquella enfermedad, y S. M. vistas las razones espuestas por V. S. en apoyo de la medida indicada, cuya importancia y urgencia encarece, y oído el parecer del intendente general militar, se ha dignado resolver: 1.^o que cuando por desgracia llegue el caso de la invasión epidémica, y por no bastar los facultativos castrenses haya que recurrir á el auxilio de los civiles con el objeto expresado, el jefe de Sanidad militar del distrito respectivo lo haga así presente al capitán general del mismo, y con su acuerdo y aprobación se proceda desde luego al nombramiento de los que fueren absolutamente indispensables, dándose conocimiento razonado de ello á este ministerio para los efectos que convengan; 2.^o que á los que resulten elegidos se les abone durante el período de su comisión, el sueldo máximo que los gobernadores de provincia, juntas de beneficencia ó corporaciones municipales asignen en cada punto á los médicos destinados al propio servicio en los hospitales civiles de cólericos; y 3.^o que terminada la epidemia sean propuestos, si lo apetecen, para el grado de médicos de entrada del cuerpo de Sanidad militar, los que se hayan hecho merecedores de esta honrosa distinción á juicio de los referidos jefes de dicho ramo en los distritos.»—Lo que traslado á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 24 de octubre de 1854.—Codorniu.—Sr. jefe de Sanidad militar de la capitania general de...

Reales órdenes.

12 octubre. Promoviendo al empleo de primer médico con destino al hospital militar de Badajoz, á D. José María Aaga.

Id. id. Id. al empleo de segundo ayudante, con destino al batallón cazadores de Arapiles, al médico de entrada D. Saturnino Lucas Paraiso.

Id. id. Id. id. id., con destino al segundo batallón del regimiento infantería de Borbon, al médico de entrada D. Cesáreo Moratinos Lopez.

Id. id. Id. id. id. con destino al segundo batallón del regimiento infantería de Bailen, al médico de entrada don Alvaro Asuar de Llobregat.

Id. id. Destinando á la dirección general, en clase de oficial mayor y secretario de la Junta superior facultativa, al médico mayor D. José Ramon Rodriguez Manzanares.

Id. id. Promoviendo á primer médico, con destino al hospital militar de Palma, á D. Bartolomé Pons y Senti. Id. id. Destinando á las órdenes del capitán general de la isla de Cuba á los segundos ayudantes médicos don Rafael Mejias y D. Pascual Comin y Vera.

Id. id. Id. id. á las del capitán general de las islas Filipinas á D. Federico Vidal y Vives.

Id. id. Promoviendo á segundo ayudante con destino al segundo batallón del regimiento de Granaderos, al médico de entrada D. Francisco Gonzalez Cortes.

Id. id. Id. al empleo de médico mayor con destino de jefe del hospital de Sevilla, al primer médico D. Ramon Costa y Galli.

Id. id. Traslado al batallón cazadores de Vergara al segundo ayudante médico del de Tarragona D. Fulgencio Ruiz Casariella.

Id. id. Nombrando médico de entrada del hospital militar de Madrid á D. Juan Bautista Somogy y Gallordon, procedente de las oposiciones.

Id. id. Id. id. del hospital militar de Isabel II en las islas Chafarinas á D. Eduardo Bravo Sanchez.

Id. id. Id. id. del hospital militar de Valencia á don Manuel Noriega y Gomez.

Id. id. Id. id. del de Zaragoza á D. Juan Sierra y Gato.

Id. id. Id. id. del de Mahon á D. Ramon Niubo y Miret.

Id. id. Id. id. del de Alhucemas á D. Felipe Echarri Aranaz.

24 id. Traslado al primer batallón de Sevilla al primer ayudante D. Claudio Clavamunt y Celda.

Id. id. Id. al primer batallón de Galicia á D. Santia-go Santibañez.

26 id. Traslado al hospital militar de la Coruña al médico mayor D. Cayetano Balseyro.

27 id. Concediendo permuta de destinos á los primeros ayudantes médicos D. Francisco Alvarez de Quevedo y D. Ramon Sanchez y Diaz, destinados el 1.^o en el establecimiento de Inválidos y el 2.^o en la secretaria de la dirección general.

Id. id. Promoviendo al empleo de segundo ayudante con destino al segundo batallón del regimiento de Vitoria, al médico de entrada D. Juan Laguna y Martinez.

31 id. Promoviendo al empleo de primer médico con

destino al hospital militar de Valencia, al primer ayudante D. Antonio Maria Gomez.

Id. id. Id. id. id. con destino al hospital militar de la Coruña, al primer ayudante D. Carlos Ros y Ferrer.

Id. id. Destinando á la brigada montada del tercer departamento de artillería, al primer ayudante médico del regimiento de caballería del Príncipe, D. José Martinez Espinosa.

Id. id. Id. id. á la brigada de montaña del tercer departamento al primer ayudante médico del de la misma arma de España, D. Manuel Lobarinas y Carabias.

Id. id. Id. al regimiento caballería de España, al primer ayudante médico D. Tomás Soler y Gararrell.

Id. id. Traslado al regimiento caballería del Príncipe al primer ayudante médico del de Villaviciosa, D. Felix Garcia Sasieta.

Id. id. Destinando al regimiento caballería Villaviciosa al primer ayudante médico del primer batallón de Borbon, D. Antonio Maria de Castro y Arrover.

Id. id. Traslado al primer batallón del regimiento infantería de Borbon al primer ayudante médico del 1.^o de la Albuera, D. Félix Garcia Echevarria.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer médico con destino al hospital militar de Santa Cruz de Tenerife, al primer ayudante D. Lucas Moran y Fernandez.

Id. id. Espidiendo la jubilación con el sueldo que por clasificación le corresponda, al primer médico D. Manuel Huertas y Castro.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

AVISOS.

Se recuerda á los socios que, el día 30 del presente mes de noviembre, concluye el término de pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndose que los que hayan dejado de abonar el primer plazo, pueden satisfacer los dos á un mismo tiempo en las tesorerías respectivas, sin necesidad de la formación de expediente, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Madrid 9 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

Estando próxima la época del pago de pensiones, los pensionistas de la Sociedad deberán presentar á las respectivas Comisiones, en los 15 primeros días del presente mes de noviembre, la fé de vida y estado, espedita por el párroco á cuya feligresía correspondan, y dos certificaciones de igual número de socios, en que se acredite que existen los interesados en el mismo estado de viudez ó soltería, con arreglo á lo prevenido en el art. 63 del Reglamento é instrucción correspondiente.

Madrid 9 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

Se recuerda á las Comisiones provinciales que, en virtud de lo prevenido en el art. 63 del Reglamento, deben acordar en esta época el reconocimiento de los socios jubilados que tengan en su distrito, para los fines que en el mismo artículo se determinan.

Madrid 9 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Cristobal José Espinosa, natural y residente en la villa de Berja, provincia de Almería, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía.

(1) —D. Tomás Francisco Hevia y Rodriguez, natural de Valladolid, de 37 años de edad, de estado casado, primer ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar con destino al regimiento lanceros de Alcántara, núm. 16 de caballería, residente en Sevilla.

(3) Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 9 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

—D.^a María Teresa Gala Garcia de Andoin y Burgo, viuda del socio D. Mariano Saleta, profesor de medicina y cirugía, y viceconsultor médico del cuerpo de Sanidad militar, solicita la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 16 de setiembre de 1843; se casó con la que solicita en 2 de diciembre de 1848; y falleció en 26 de agosto de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan para la justa resolución del expediente.

Madrid 9 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Oposiciones.

Entre gente que dá grandísima importancia á las oposiciones y que no admite otros medios de reconocer los quilates de capacidad y de instrucción que cada uno tiene, y

en tiempos en que no vale la propia alabanza, debiéndose estar al juicio de un tribunal imparcial, bueno será que demos alguna noticia de lo ocurrido con motivo de unos ejercicios de oposicion que se acaban de celebrar en la Facultad de medicina de esta corte para proveer una plaza de profesor clínico vacante en la misma.

Firmaron la oposicion, segun parece, seis jóvenes médicos, entre los cuales figuran varios muy lucidos y de brillante porvenir; pero uno de ellos tuvo que renunciar á su propósito por no haberle querido conceder que empezara los ejercicios sin haber recibido todavia la investidura de doctor, que se retrasó hasta dos ó tres dias despues, y eso que otras veces se ha permitido oponerse á cátedras con la condicion de recibir el grado. Como esta especie de contradiccion entre la conducta pasada y la presente no podia explicarse de otra manera, comenzó á susurrarse que la negativa tenia su origen en el deseo de invalidar á aquel brillante joven, en consideracion y para ventaja de otro; pero ni esto es creible ni nosotros lo podemos creer.

Dijose ademas que el tribunal habia sido designado con esquisito tino para que no figurasen en él personas que uno de los opositores suponía contrarias suyas, lo cual dió motivo tambien para murmuraciones infundadas sin duda alguna.

El resultado ha sido, que figurando como opositores los Sres. Sanchez Ocaña, Duarte, Suender, la Pastora y otro, cuyo nombre no recordamos, han sido propuestos en terna los señores siguientes:

Sanchez Ocaña.

Duarte.

La Pastora.

Grande estrañeza ha causado entre los médicos de Madrid la apreciacion que el tribunal ha hecho de los ejercicios del director del *Porvenir Médico*, á quien, por su afición á las oposiciones y por la grande estima que se ha dado siempre rebajando á los demas, se suponía invencible en tales lides; mas sin embargo, no debe inquietar la duda de si tal apreciacion habrá sido acertada, por los siguientes motivos: 1.º porque en caso de no merecerle confianza los jueces los hubiera recusado como incompetentes, ó hubiera desistido, como alguna otra vez, de la oposicion; 2.º porque todos ellos, á mas de instruidos son cabalísimos caballeros, y hombres imparciales y justos; y 3.º, en fin, porque el juicio de este tribunal concuerda en todo con el que formará, poco mas de un año hace, el que presenció el concurso para una plaza de médico de la Granja. Para los hombres de valer no hay duda que son un gran camino las oposiciones.

A propósito de estas oposiciones hemos recibido el siguiente

COMUNICADO.

Señor Director del SIGLO MÉDICO.

Noviembre 8 de 1834.

Muy señor mio: sírvase V. publicar en su apreciable periódico las siguientes líneas, á lo que quedará á V. reconocido su afectísimo amigo, compañero y S. S. Q. S. M. B.

JULIAN L. SOMOVILLA.

Hace algunos dias terminaron los ejercicios de oposicion para proveer la plaza de profesor clínico de esta universidad central, vacante por haber pasado á otro destino el que la desempeñaba: estraño sobremanera no haber leído en ninguno de los periódicos médicos que se publican en esta capital ni el resultado de estas oposiciones, ni mucho menos el juicio crítico acerca de los ejercicios de cada uno de los opositores, ya para confirmar la propuesta que el tribunal de censura haya creído justo elevar al Gobierno, ya censurándola, si para ello hubiese motivo, lo cual por desgracia no suele ser raro; mas si otras consideraciones se oponen á tan provechosa censura, conviene por lo menos publicar la nota que de sus respectivos ejercicios hayan obtenido los aspirantes.

La circunstancia de haber puesto yo mi firma en el expediente para esta oposicion, en virtud de una real orden por la que se me dispensaba del grado de doctor, como con muchos otros se ha hecho, con la obligacion sí de recibirle dentro de un limitado plazo, en caso de ser agraciado con la plaza, ha debido interesar mi curiosidad por el éxito de estos ejercicios, de los que fui eliminado á consecuencia de una protesta hecha por mis apreciables compañeros profesores los Sres. Suender, Duarte y demas opositores; protesta que el Gobierno se dignó estimar invalidando la primera con una segunda real orden; y esto precisamente tuvo lugar en una época en que ya habia yo sufrido las pruebas científicas para el doctorado, no habiendo yo recibido la investidura por dificultades ajenas á mi voluntad y en un todo opuestas á mis deseos.

Las oposiciones al fin se han verificado conforme á las disposiciones legales vigentes, que por cierto son bien favorables para el lucimiento de cuantos en ellas tomen parte. Las pruebas consisten en dos ejercicios, el uno clínico y el otro de medicina operatoria, y para este último se conceden al actuante tres horas de preparacion con los medios y útiles necesarios para ensayar en el cadáver una operacion elegida entre tres tomadas por suerte.

Si no estoy mal informado, hé aquí el resultado de los ejercicios de oposicion á la citada plaza vacante.

Los señores propuestos en la terna para que el Gobierno elija son:

En primer lugar, Dr. Sr. Sanchez Ocaña.

En segundo lugar, Dr. Sr. Duarte.

En tercer lugar, Dr. Sr. Pastora.

Los Sres. Lopez Pereda y Dr. Enrique Suender, médico el uno en Alcalá y redactor director el último del *Porvenir Médico*, han merecido que sus ejercicios hayan sido aprobados.

Se ha dicho en los periódicos políticos que el Sr. D. PEDRO GOMEZ DE LA SERNA está encargado de formular un proyecto de ley sobre instruccion pública.

Aunque estimamos en mucho los conocimientos del Sr. LASERNA, parécenos, sin embargo, que no deberá ser solo para realizar una tarea de tan inmensa importancia. Por lo que toca á las ciencias médicas juzgamos muy oportuno el auxilio de hombres especiales.

Verdad es que ese proyecto ha de someterse á las cortes, y que allí se apoderará de él una comision en que no faltarán hombres entendidos en los asuntos médicos; verdad es tambien que apenas se vea impreso le examinarán detenidamente así la prensa política como la científica; pero lo mejor fuera, de todas suertes, que desde luego se presentara en términos que pudiera aceptarse. De no ser así, puede acontecer que las variaciones introducidas no se hallen en armonía perfecta, y al cabo salga de las cortes una ley compuesta de retazos que no ha dictado un mismo pensamiento.

Acaso los periódicos políticos se hayan equivocado, como suelen con mucha frecuencia, y el proyecto que redacta el Sr. LASERNA sea debido á alguna comision de que haga parte.

Las repetidas muestras de abnegacion y de heroísmo que los profesores de la ciencia de curar están dando por do quiera que la presencia del cólera hace necesarios sus inestimables y mal recompensados servicios, han logrado por fin llamar la atencion de todos los espíritus rectos, de los cuales ha venido á hacerse al cabo eco fiel la prensa política. Todos los periódicos han reconocido la inmensidad de los sacrificios de la clase médica, y todos en coro piden para ella los premios y honores que á otras se prodigan con menos importantes motivos. En la imposibilidad de trasladar todo lo que la prensa política dice con este objeto, copiamos á continuacion algunos párrafos de el *Voto Nacional* al ocuparse del cólera en la Coruña, y de la conducta de aquellos médicos y de los de Santiago en este angustioso conflicto:

«Ahora bien: cuando el gobierno tan pródigo se muestra en recompensar á aquellos de sus altos funcionarios que residen en ciudades invadidas del cólera, ¿es posible que así dejen sin remuneracion los servicios indispensables de los médicos? No lo creemos, porque sería absurdo. Las autoridades por mucho que hagan, no tienen que hacer, sin embargo, lo que de estos facultativos con razon se exige. Aquellas apenas corren mas riesgo de contagiarse que el que corre cualquier particular, mientras que estos, por la índole de sus funciones han de estar de noche, de dia, á todas horas en contacto con centenares de epidémicos, ya moribundos, ya cadáveres; mientras que estos no pueden comer, dormir, pensar ni un instante sino en el cólera, porque como otra espada de Damocles, le ven siempre suspendido sobre su cabeza.

Reparemos que los gefes militares de algunas provincias no perdieron su reposo y el halago y las caricias de su familia por atender á la observacion de los cólericos; que no contrajeron el mal por detenerse á examinar, á interrogar el semblante, la lengua, la coloracion de la piel, el grado de calor de ella; por inspeccionar los materiales de las evacuaciones de los cólericos, y que las atribuladas viudas de aquellos gefes reciben, como compensacion de su irreparable pérdida, pensiones que á las viudas de los médicos no se han concedido nunca.

Un deber de humanidad, un deber de justa prevision, exige, sin embargo, que otra cosa se establezca. A los hombres no puede exigírseles sacrificios superiores á su naturaleza y si á los que van á entregar su vida en aras de la humanidad y á encontrar un fin tal vez ignorado y oscuro, no se les endulza su triste suerte con la idea de que al menos sus familias no han de quedar sumidas en la indigencia, al propio tiempo que en el desconsuelo, llegará el caso de que los médicos, y con motivo, renieguen de su profesion y emigren al asomo de una epidemia.

Por desgracia, lo generalizada que esta se halla y el carácter de permanencia que va tomando en algunos puntos, amenazando hacerse endémica, pone al gobierno en la precision de disponer algo metódico y estable para lo futuro, sin perjuicio de recompensar perentoriamente el mérito que están contrayendo los facultativos cuyos nombres apunta nuestro corresponsal, y otros muchos que, ya en Galicia, ya en Estremadura, ya en Andalucía y Valencia, demuestran cada dia el valor y la abnegacion de la clase médica.»

Estamos muy de acuerdo con el siguiente artículo que hemos leído en el *Leon español* del jueves último:

«En las esquinas y en el *Diario de Avisos* hemos visto

el edicto convocatorio á público concurso para proveer la plaza vacante de médico noveno en los hospitales generales de Madrid. Confesamos que al leer este edicto recibimos dos impresiones á cual mas desagradables. En primer lugar no pudo menos de aflijirnos en el alma que para adquirir un destino médico de 5,000 reales anuales, cuyo destino lleva consigo un penosísimo trabajo y la obligacion de hacer en el hospital guardias cada tres dias, se exijan unas pruebas tan penosas y se abra un palenque donde los contrincantes despedacen sus reputaciones. ¿Qué profesion hay en que sea necesario pasar por esas amarguras, para adquirir un sueldo como el que tiene el último portero de cualquiera dependencia del Estado? Tambien nos afligimos al ver que consiste el tercer ejercicio en un humillante exámen de preguntas y respuestas... ¡Qué mal paradas vemos á las nobles y útiles profesiones médicas! ¿No pudiera escojirse un medio mas decoroso de reconocer el mérito relativo de los que aspiran á un mismo destino? ¿Han de continuar indefinidamente esas argumentaciones y ruidosas disputas, vergonzosos restos de los *ergos* del siglo pasado?»

Es una amarga verdad lo que el *Leon* dice. No hay profesion mas abatida, mas desestimada que la médica; no hay otra cuyo porvenir sea mas triste. Lejos de mejorar empeoramos cada dia.

Hospitales de Madrid.

Los profesores de medicina del hospital general han elevado al Director del establecimiento el siguiente parte mensual, correspondiente al mes de octubre último:

Durante la primera decena del mes de octubre último el tiempo fué bastante lluvioso y la temperatura tambien baja; pero en los veinte dias siguientes la atmósfera se despejó, y se ha disfrutado de las condiciones apacibles y benignas que acompañan ordinariamente á la estacion del otoño en Madrid. Sin embargo, algunas mañanas, aunque pocas, el termómetro de Reaumur descendió hasta señalar 4º sobre cero. La presion atmosférica ha sido considerable en todo el mes, elevándose la altura barométrica muchas veces hasta 26 pulgadas y 7 líneas, y aun durante las lluvias se mantuvo sin bajar de 26 y 4 líneas. Los vientos apenas sensibles del Nordeste y Noroeste reinaron de preferencia.

A pesar de las gratas condiciones del temporal referido, la perniciosa influencia en la salud que siempre ejerce la estacion en que nos hallamos no ha dejado de manifestarse con evidencia, pues que han continuado las mismas enfermedades que se observaron en setiembre, presentando mayor gravedad y resistencia á los medios de tratamiento. Las fiebres intermitentes cotidianas y tercianas, algunas de carácter pernicioso, han sido numerosas y constituyeron la mayoría de las afecciones agudas; asimismo hubo no pocas enfermedades catarrales y reumáticas, calenturas gástricas, atáxicas, erisipelas, anginas, diarreas y disenterias. Continúan reinando con insistencia las viruelas, siendo muchas de ellas confluentes, de estrema gravedad, terminando funestamente en varios casos y acometiendo tambien á los vacunados. Las tisis tuberculosas, las lesiones orgánicas del corazon, los infartos crónicos del hígado y bazo, y las hidropesias que son su consecuencia, siéndolo asimismo estos y aquellos de las intermitentes reproducidas varias veces en los mismos sujetos. Las parálisis y las diarreas colicativas formaron la mayoría de padecimientos crónicos observados en estos hospitales.

Han continuado presentándose algunos casos del cólera morbo asiático, tanto en sujetos procedentes de la poblacion que han sido dirigidos á el Hospital de San Gerónimo, como en enfermos existentes en este afectados de otras enfermedades.

El número de acogidos que se halla en las salas de medicina apenas ha disminuido en dicho mes, y siempre es notable la escesiva proporcion en que se halla el de los hombres relativamente al de mugeres.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. etc. —(Siguen las firmas de los profesores del Establecimiento.)

GACETA DE EPIDEMIAS.

Pocas noticias podemos comunicar hoy á nuestros lectores tocantes á la epidemia que reina en algunas de nuestras provincias.

El estado sanitario de Madrid va siendo cada vez mas satisfactorio. Hé aquí el movimiento de la enfermería de San Gerónimo en la primera semana de noviembre.

Existentes en la última semana de octubre.	11
Entrados en la 1.ª semana de noviembre.	2
Total.	13
Muertos.	6
Altas.	1
Existencia actual.	6

Los dos entrados han sido un hombre y una muger procedentes ambos de las salas de San Vicente y San Hermenegildo del hospital general, donde se encontraban padeciendo afecciones del tubo intestinal. En la muger estalló el cólera despues de haber cometido la imprudencia de comer lomo fresco y uvas estando padeciendo, segun nota

del profesor de guardia, una disenteria. Era ademas esta enferma de 70 años de edad. En el hombre se desarrolló tambien la enfermedad á consecuencia de otro esceso en el régimen.

De aqui resulta que aun cuando el número de entrados en este establecimiento nunca ha sido muy considerable, pues no ha pasado de 3 el dia en que mas ingreso ha habido, ha disminuido este considerablemente; pudiendo atribuir esta notable diferencia á la benignidad de la estacion y á la constancia de una temperatura suave y uniforme. Tambien pueden haber contribuido á este buen resultado los esfuerzos de las juntas municipales de beneficencia y sanidad, los de las corporaciones científicas y los de todos los médicos en general, los cuales se han dirigido de consuno á recomendar la observancia de los preceptos de la higiene y á poner al alcance de las clases todas de la sociedad los medios mas sencillos y adecuados para prevenir ó combatir los primeros accidentes. No debe, sin embargo, entibiarse el celo de las autoridades ni los individuos apartarse del régimen higiénico que una vez se han impuesto, porque es muy posible que, si se verificara un descenso considerable y repentino de temperatura, como es de esperar, atendido lo avanzado de la estacion, la influencia colérica se dejará sentir nuevamente.

De Santander nos escriben con fecha 4 del corriente: Hace ya tres dias que el mal va aflojando y que por consiguiente respiramos con alguna mas libertad.

La calidad, el número infinito y la rebeldia de las diarreas que tanto nos han dado que hacer durante muchos meses, hacian ya presagiar la invasion, mas ó menos próxima, de la epidemia colérica. Ya en agosto y setiembre últimos observamos algunos casos bien caracterizados de cólera morbo asiático; pero habiéndose estos repetido y terminado fatalmente en los primeros dias de octubre, se dió parte á las autoridades de la presencia del temido huésped. El gobernador de esta provincia, cuyo tino, abnegacion y serenidad no se alabarán nunca bastante, nos tenia de antemano prevenido que no se ocultase cualesquiera novedad que ocurriese en la salud pública, para enterar de ella al vecindario, segun así lo tenia mandado el gobierno. La mala nueva corrió instantáneamente de uno á otro extremo de la poblacion, y como los invadidos y muertos se aumentaron en pocos dias, y hubo entre ellos algunas personas acomodadas y muy conocidas, se apoderó un instante el pánico de la poblacion, y huyeron de ella en tropel y á la desbandada millares de personas que han llevado el hambre y el espanto á todos los rincones de la provincia. Esta emigracion, que en mi sentir fluctúa entre un tercio ó un cuarto de la poblacion, ha sido en gran manera beneficiosa á lo restante del vecindario, pues sobre mejorar las condiciones higiénicas de la ciudad, harto poblada, ha sustraído al mal muchas víctimas en que se hubiera cebado. No quiere esto decir que la epidemia ha sido floja. Creo que en un mes no bajen de 400 á 500 las defunciones. Hemos tenido dias espantosos, y no uno solo en que han ido al cementerio mas de 50 cadáveres.

Pero agobiados por la terrible calamidad, no hemos tenido que lamentar mas que el castigo de la Providencia. El orden mas admirable, la calma mas completa han reinado de dia y de noche en la poblacion. Ni un robo ni atropello, ni una quimera. Las autoridades todas, el clero, las personas pudientes, los facultativos, todos han estado en su puesto de honor. El gobernador hecho un padre del pueblo; y así efectivamente le llaman; el alcalde y ayuntamiento proveyendo á las infinitas y perentorias necesidades de la ciudad apesada, con afan incansable, con caridad, con abnegacion; el clero auxiliando, consolando y animando á enfermos y sanos; los vecinos de valer reunidos en juntas parroquiales, velando dia y noche, organizando el servicio público, distribuyendo auxilios de todas clases, visitando sus distritos; los facultativos cumpliendo como siempre con nuestro deber.

En medio de las espantosas angustias de la epidemia era grato y consolador observar este acuerdo de voluntades, movidas solamente por la caridad. Gracias á los esfuerzos de todos y á la buena direccion que se les ha sabido dar, Santander ha dado en esta ocasion un ejemplo digno de ser imitado, y ha conquistado un gran título á la estimacion pública.

De Murcia hemos recibido con fecha del 2 la carta siguiente:

El cólera sigue haciendo víctimas en esta ciudad aunque ha calmado algo en la capital, habiendo aumentado en la Huerta como podrá V. ver por la adjunta nota. Tambien en los pueblos contiguos se ha manifestado con bastante intensidad.

En Orihuela ha corrido como un relámpago, y hace notables estragos á pesar de haber emigrado de la ciudad

las autoridades, médicos, y toda la gente acomodada.

Se espera, sin embargo, en esta continúe en baja por haber variado completamente la estacion.

Nota de los muertos del cólera: El dia 26, 84; el 27, 53; el 28, 49; el 29, 46; el 30, 64; el 31, 29.—Total, 325.—De los anteriores dias, 413.—Igual á 738.

Los invadidos hasta el dia, segun parte del municipio, han sido 1,264.

—En las demas poblaciones de España no ocurre novedad notable. La Coruña y Badajoz ven por fortuna muy reducido el número de las víctimas que la epidemia inmola.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—No ha podido ser mas apacible y sereno el tiempo que ha hecho durante los primeros nueve dias del corriente mes: mas habiendo saltado el viernes el viento á un Nord-Nord-Este duro, de Sud-Este que antes era, ha cambiado el temporal de una manera que el frio se ha hecho sentir de un modo notable; y no será extraño que si continúa reinando el mismo viento, el tiempo varie y no se hagan esperar las aguas y aun quizás las nieves, pues el invierno, segun ciertas señales, se presenta largo y riguroso; sin embargo hasta ahora el otoño no puede ir mejor, á pesar de la falta que hacen ya las aguas así para el campo como para la salud.

Las enfermedades que mas han dominado en estos dias continuaron siendo de carácter catarral y gástrico: entre aquellas hubo bastantes casos de calenturas catarrales, gástricas, intermitentes de todos tipos, y alguna que otra pleuroneumonía: abundaron las anginas, los dolores reumáticos y nerviosos, las diarreas, los catarras pulmonales y bronquiales y algunos exantemas, entre ellos la escarlatina, sin que hayan desaparecido por completo las viruelas y el sarampión.

Entre las dolencias crónicas á que sucumbieron algunos enfermos, se presentaron en primera linea las disenterias, las flegmasias del pulmón y del hígado, las hidropesias y las tisis.

El Sr. D. Manuel Codorniu, digno gefe de Sanidad militar, ha sido condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica. Muy satisfactoria nos es esta distincion por las excelentes cualidades del antiguo y benemérito profesor en quien recae, por honor del distinguido cuerpo á cuyo frente se halla, y porque refluye tambien en honra de la clase médica, que cuenta ya entre los individuos de su seno algunos condecorados con estas altas distinciones.

Nombramiento.—Ha sido nombrado director del cuerpo de sanidad de la armada el Sr. D. Juan Nepomuceno Fernandez, director cesante del mismo, y vocal que fué de la estinguida junta suprema de sanidad del reino. De esta disposicion importante del Sr. Ministro de Marina resultan dos objetos altamente laudables: uno que la direccion del cuerpo de sanidad se establece en la corte al lado del gobierno como estan las demas direcciones, y no continúa relegada al olvido en un departamento, de que se seguan enormes perjuicios al mejor servicio sanitario y al personal del cuerpo; y otro que se repone en su antiguo puesto á un profesor benemérito é ilustrado, que sabrá imprimir al cuerpo una direccion saludable, estimulando la aplicacion y la laboriosidad de sus dignos individuos, para que alcance el alto destino que está llamado á desempeñar en la marina de guerra.

Nuevas demostraciones de abnegacion médica.—Los facultativos de Berja, poblacion de 3,000 vecinos, han ofrecido á la clase menesterosa asistencia gratis en el caso en que el cólera morbo asiático invada la espresada villa. Estos dignos profesores han rivalizado en filantrópicos sentimientos, señalándose el departamento que les corresponda en tan criticas circunstancias. Ademas algunos de ellos han quedado solos en la Junta municipal de Sanidad porque el pánico, ese sentimiento bastardo y entorpecedor, ha retirado á muchas personas que por su representacion debieron prestar importantes servicios á la humanidad en tan difícil situacion. Los médicos, pues, son siempre los sostenedores mas fuertes en todas las luchas que afligen la especie humana, objeto de sus desvelos, sin que la torpe envidia ni la ingratitud amengue sus buenos deseos. Berja ha sido uno de los pueblos que con mas tenacidad ha rechazado el arreglo de partidos.

Rectificacion.—El doctor D. Enrique Ferrer y Vinterra nos escribe desde Valencia, rogándonos se haga una rectificacion de lo que dijo al referir, en nuestro número 40, cómo se formó el comité provincial de Valencia. Consiste la equivocacion, en que si bien el Sr. D. Ignacio Vidal propuso que se nombrara el comité, precedió á su nombramiento el de una comision (compuesta de los señores Morte, Miner y Noguera) que habiendo conferenciado breve rato, propuso los individuos que habian de formarle.

Mortandad por el cólera.—De una estadística hecha en Paris de las epidemias coléricas de 1832, 1849 y 1851, resulta que la proporcion de los muertos en la totalidad de casos tratados en los hospitales y hospicios de aquella capital ha sido: en 1832 de 47 por 100; en 1849 de 55 por 100, y en la de 1851 hasta el dia, de 52 por 100.

Salubridad pública.—Sabido es que en Bélgica se halla mas atendida tal vez que en ninguna otra nacion de Europa. En un documento oficial publicado últimamente, se lee que la mortandad del año 1853 no ha escedido á la del 52 mas que en 110, á pesar de haberse duplicado la poblacion por su mayor movimiento y la anexion de un arrabal. El cólera se ha presentado dos veces en aquel punto, pero sin hacer mas que 32 víctimas la primera y 35 la segunda; circunstancia que atribuyen al esmero con que se observan allí las precauciones higiénicas. Los particulares cuidan por costumbre nacional de la limpieza interior, y las autoridades de la exterior, y con esto logran destruir uno de los mas poderosos auxiliares de la epidemia.

El doctor Scoutetten, que estaba al frente del hospital militar establecido por los franceses en Pera, ha obtenido del Director de Sanidad M. Levy, ir á Crimea á dirigir el servicio quirúrgico durante las operaciones del sitio de Sebastopol.

VACANTES.

LO ESTAN. La de médico de Victoria del Pinar con sus anejos (provincia de Burgos), dotada en 6,000 rs. Se proveerá en 1.º de diciembre, hasta cuyo dia se dirijan las solicitudes al ayuntamiento.

—Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de la villa de Cacabelos, dotada con 4,720 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales, por la traslacion á la villa de Aranjuez del licenciado D. Pio Gavilanes que la desempeñaba. Su poblacion es de 200 vecinos, su posicion el centro del Vierzo, su temperatura y clima benigno y sano. Los aspirantes que gusten dirijan sus solicitudes justificantes, franco todo de porte, al presidente del ayuntamiento dentro del término de treinta dias contados desde la insercion de este anuncio.

—La de médico de Moraleja (provincia de Salamanca), dotada en 9,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 de noviembre.

—La de médico de Lueca y concejo de Valdes (provincia de Oviedo), dotada en 4,400 rs. por la asistencia de oficio, y ademas lo que se acuerde por las visitas en la escritura. Las solicitudes hasta el 3 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Ayllones (provincia de Badajoz), dotada en 8,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 3 de diciembre próximo.

—La de médico-cirujano de Alamillo (provincia de Ciudad Real), dotada en 6,800 rs. próximamente. Las solicitudes en todo el mes de noviembre.

—Se halla vacante el partido de médico-cirujano de Gastejon y el de medicina solamente de Canalejas, distantes ambas villas medio cuarto de legua, siendo su dotacion la de 5,700 rs., 80 fanegas de trigo que el pueblo de Gastejon le paga á el agraciado por la asistencia de cirujia y casa para vivir. Cuya dotacion se hará efectiva, los 5,800 rs. en metálico, la mitad al medio año y la otra mitad al finalizarse, y las 80 fanegas de trigo para Sta. Maria de agosto. Los aspirantes dirijan sus solicitudes, francas de porte, antes del 20 del corriente.

—Hallándose vacante una de las dos plazas de médico-cirujano titular de Torre-Pero-Gil, al efecto se convocan aspirantes por termino de treinta dias contados desde la insercion del presente anuncio. Su dotacion es de 800 ducados por la asistencia en ambas facultades á todo el vecindario, por los casos de quintas y causas de oficio en que no puedan hacerse efectivas las costas. Los aspirantes dirijan sus solicitudes francas de porte al presidente del ayuntamiento, acompañadas de la relacion de méritos, teniendo entendido que el contrato será extensivo á tres años.

—La de cirujano de Alfor de Santa Gadea, provincia de Burgos, dotada en 3,000 rs. Las solicitudes hasta el 7 de diciembre próximo.

—Deseando su dueño separarse del servicio público, se enagena la acreditada y bien situada botica conocida con el nombre de Ortega y ahora de Androver, en la calle de la Montera de esta corte. Al que acomodase su adquisicion, puede avistarse con su dueño en el dicho establecimiento, ó comisionar persona que lo verifique.

—La plaza de farmacéutico de Castropol, en Asturias, de cuya oficina se surten las 12 parroquias de que se compone el concejo: el médico de dicho partido, D. Santiago Monteabaco, informará.

ANUNCIOS.

OBRAS DE MEDICINA Y CIRUGIA, UTILES COMO LIBROS de consulta ó de testo de varias asignaturas, que se venden en Madrid, oficinas del Museo Científico, calle de las Fuentes, núm. 12, cuarto principal; en las librerías de Viana y Bailly-Bailliere; en Barcelona, librerías de Piferer y Gorch; en Cádiz, Moraleda; en Valencia, Mateu Garin; en Santiago, Sanchez y Rua.

ANDRAL: *clínica médica.* Cinco tomos; 96 rs. en Madrid y 112 en provincias.

BONAMY: *Atlas de anatomia descriptiva* Tomos 1.º y 2.º con 146 láminas; 294 rs. en negro y 588 iluminadas. Sigue la publicacion por entregas y se suscribe á 6 rs. en negro, cada una en Madrid y 7 en provincias, y á 12 y 14 iluminadas. Toda la obra constará de unas 70 entregas.

BOUILLAUD: *Ensayo sobre la filosofia médica.* Un tomo en 8.º; 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

CAZENAVE: *Tratado de enfermedades de la piel.* Un tomo con láminas iluminadas; 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

DESMARRES: *Tratado teórico y práctico de las enfermedades de los ojos.* Dos tomos en 8.º mayor con figuras intercaladas; 36 rs. en Madrid y 42 en provincias.

FABRE: *Tratado de enfermedades venéreas,* dos tomos en 8.º; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

MASSE: *Atlas de anatomia.* Cuarta edicion con 113 láminas en 8.º; 80 reales en Madrid y 90 en provincias.

MOREAU: *Atlas del tratado práctico de partos:* 60 láminas en folio, encuadernado con cantos de relieve. Un tomo, en negro 100 rs., iluminado 300.

MOREJON: *Historia de la medicina española.* Tomos 1.º, al 7.º; 18 rs. tomo en Madrid y 21 en provincias.

MONNERET Y FLEURY: *Tratado completo de patologia interna.* Nueve ts. en 4.º, en los cuales se resume todo lo que se ha escrito de medicina práctica; 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

MARTINET: *Elementos de patologia y clínica médicas.* Nueva edicion muy aumentada por el Sr. Roure. Dos tomos en 8.º mayor; 50 rs. en Madrid y 34 en provincias.

MADRID.—1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, número 3, cto. pral.